



***Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza
en América Latina y el Caribe***

14 y 15 de Noviembre 2006, Santiago, Chile

Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, con el auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

***Migración Interna, Pobreza y Desarrollo Territorial en el Cono
Sur de América Latina: Impactos Sociodemográficos de la
Migración Interna a nivel de Divisiones Administrativas Mayores
en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile***

Gustavo Busso

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Índice

	Resumen.....	3
I.	Migración y pobreza en el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos.....	4
I.1.	Población, migración y desarrollo en América Latina desde la segunda mitad del Siglo XX: continuidad y cambio de una relación dinámica y compleja.....	5
I.2.	Competitividad, equidad y sustentabilidad: la migración y la pobreza como problemas para las políticas de desarrollo a escala multi territorial.....	8
II.	Migración interna y pobreza: limitaciones y potencialidades del enfoque de pobreza para el estudio de la migración.....	11
II.1.	La noción y el enfoque de pobreza en el estudio de la migración interna.....	11
II.2.	Más allá del concepto de pobreza en los estudios sobre migración interna y desarrollo.....	14
III.	Impactos sociodemográficos de la migración interna en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile en la última década.....	17
III.1.	Aspectos metodológicos para la medición del impacto sociodemográfico de las migraciones internas.....	18
III.2.	Impactos de la migración interna en las variables demográficas, el capital humano y el empleo.....	20
a.	Contexto histórico y aspectos generales en las migraciones internas, la pobreza y el desarrollo en los cuatro países.....	20
b.	Impacto sociodemográfico de la migración interna en la ronda de censos de los años dos mil para las DAM de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile.....	22
b.1.	Impactos de la migración interna en la dimensión demográfica.....	23
b.2.	Impactos de la migración interna en el capital humano de los territorios que ganan o pierden población.....	29
b.3.	Migración interna ocupación, desempleo y participación laboral: las brechas entre migrantes recientes y no migrantes a nivel de DAM.....	31
b.4.	Migración interna y carencias en el hogar: brechas entre migrantes recientes y no migrantes.....	34
IV.	Conclusiones y orientaciones de política.....	36
	Referencias Bibliográficas.....	38

Migración Interna, Pobreza y Desarrollo Territorial en el Cono Sur de América Latina: Impactos Sociodemográficos de la Migración Interna a nivel de Divisiones Administrativas Mayores en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile

Gustavo Busso¹

RESUMEN

Este trabajo² aborda las relaciones entre migración interna, pobreza y desarrollo territorial, tomando como referencia las Divisiones Administrativas Mayores (DAM) de cuatro países del cono sur de América Latina: Provincias en Argentina, Departamentos en Bolivia, Estados en Brasil y Regiones en Chile. Se analiza y compara la situación de estos países alrededor del año 2000, última fecha en que se disponen censos nacionales de población que permiten realizar la comparación. Se divide el trabajo en tres partes. En una primera se exponen las inter relaciones entre pobreza, migración y desarrollo, enfatizando en tres temas: 1) las continuidades y cambios en el debate teórico; teñido inicialmente por el contexto político del modelo de sustitución de importaciones, las migraciones rurales urbanas y el crecimiento de las grandes metrópolis, pero a inicios de siglo existen otros temas que diversifican y que articulan los temas anteriores para el estudio de las migraciones internas a diversas escalas territoriales (descentralización, desarrollo local y territorial, competitividad sistémica, integración económica y comercial, análisis prospectivo territorial, etc.) 2) el uso del enfoque de pobreza en el estudio de las migraciones internas, con la tradición teórica, empírica y de política a lo largo de todo el siglo XX y 3) las limitaciones del enfoque de pobreza y las complementariedades con otros enfoques para enriquecer el estudio de los flujos migratorios y las carencias o desventajas de los migrantes. En una segunda parte se presentan, por un lado, los impactos sociodemográficos de la migración interna en los cuatro países a nivel de DAM en la dimensión demográfica (edad promedio, porcentajes de adultos mayores y de niños e índice de masculinidad) y educativa (años promedio de estudio y porcentaje de profesionales) y, por otro, las brechas en el ámbito del empleo (ocupación sectorial, tasa de participación laboral y tasa de desempleo) y de las carencias en el hogar (pobreza por NBI y porcentaje de jefes de hogar propietarios) entre migrantes recientes y no migrantes. El objetivo es comparar impactos de la migración interna en los cuatro países seleccionados en relación a las políticas de desarrollo territorial, en particular las referidas a la reducción de la pobreza y el fortalecimiento de la competitividad territorial. Por último, en las conclusiones, se discuten los impactos, las tendencias probables y las implicancias de política que tiene la migración interna en el proceso fortalecer las capacidades para el desarrollo humano en los diversos territorios de los países del cono sur latinoamericano de cara al Siglo XXI.

¹ Consultor CEPAL-CELADE. E-mail: gustavo.BUSSO@cepal.org; gbusso@eco.unrc.edu.ar

² Este trabajo se ha desarrollado en el contexto del proyecto Migración y Desarrollo, componente de migraciones internas, realizado en CEPAL-CELADE con financiamiento del BID. Se agradecen las importantes observaciones y recomendaciones de Jorge Rodríguez Vignoli, el eficiente procesamiento de información de Mario Acuña, las colaboraciones especiales de Felipe Rivera y a otros colegas por múltiples razones, todos de CEPAL-CELADE. Claro está, las opiniones vertidas y los datos presentados son de exclusiva responsabilidad del autor.

I. Migración y Pobreza en el Proceso de Desarrollo de los Países Latinoamericanos

La preocupación sobre la ocupación y distribución de la población por el territorio no es nueva, es quizás una de los problemas de política más permanentes y tradicionales para todas las sociedades a lo largo de los siglos. Estas inquietudes sobre las relaciones entre la producción y distribución de los alimentos, el tamaño de la población que albergan los territorios y la calidad de vida a lo largo del tiempo ha estado presente en la discusión de estadistas y filósofos desde hace más de dos mil años³ (Naciones Unidas, 2001). En términos generales, y a mayor nivel de abstracción, estas interrelaciones vinculan a la especie humana con las coordenadas básicas de su existencia, es decir el tiempo al que alude el proceso de desarrollo y el espacio vital al que hace referencia una población nacional o subnacional. Pero, en términos históricos, la sistematización y profundización de este tipo de debate se empieza lograr recientemente, a partir del inicio del sistema capitalista en los países europeos, el cuál surge con la promesa inicial de la modernidad de lograr prosperidad económica, reducir la pobreza y eliminar las formas autoritarias de gobierno. La pregunta que ha surgido en el contexto de la teoría del desarrollo es si la migración ha contribuido o no conseguir estas metas, particularmente la superación de la pobreza. La respuesta no es simple ni lineal ni estática, dado que la migración es un derecho humano básico y en el análisis de la dinámica y los impactos de la migración confluyen tanto los condicionantes estructurales como las decisiones individuales y grupales sobre el cambio de residencia⁴.

En términos históricos, la movilidad, los traslados y la migración⁵ de la población han sido parte inseparable de la historia humana y la dinámica de su población, aunque sus características y tendencias se hayan ido modificando a lo largo del tiempo en los diversos territorios. La migración⁶ entonces, como aspecto particular de la movilidad, es uno de los componentes centrales del cambio poblacional de los países, en conjunto con la fecundidad y la mortalidad. A diferencia de estos dos últimos, existe consenso en las dificultades epistemológicas, teóricas y metodológicas de modelizar de forma adecuada y pertinente las migraciones, tanto internas como internacionales, más aún en momentos de profundos y acelerados cambios sociales (M. Villa, 1995; J. Arango, 2003). Esto se traduce en las dificultades adicionales que tienen las proyecciones de migración en comparación con la fecundidad y la mortalidad, aunque ello no ha impedido generar hipótesis y proyecciones sobre su evolución futura.

³ Por ejemplo: en China con Confucio; en Grecia con Jenofontes, Platón y Aristóteles; en la India con el libro El Arthashastra (que significa la doctrina de la riqueza), escrito 300 años antes de Cristo por Kautilya. También ha estado presente en muchos otros países en que la historia registra este tipo de preocupaciones en escritos literarios y de tipo religioso (Naciones Unidas, 2001; H. Domenach y M. Picouet, 1996; G. Meier y J. Stiglitz, 2002)

⁴ En el análisis de los flujos migratorios confluyen diversos niveles analíticos que complejizan la relación con la pobreza, además la migración es una decisión reversible en el tiempo, por lo tanto implica tener una visión histórica concreta sobre diversos aspectos. Por ejemplo, ¿cómo la migración ha podido contribuir a generar o aminorar la pobreza?; o bien ¿cómo y por qué la pobreza puede ser causa de la migración?; o ¿en que contexto la migración pudo ser una estrategia eficaz para escapar de situaciones de pobreza e indigencia?; o bien ¿cómo la condición de pobreza puede inhibir por escasez de recursos materiales y no materiales la adopción de estrategia migratoria para mejorar la dotación de recursos y la calidad de vida del individuo y el hogar?.

⁵ La movilidad de una persona o grupo no necesariamente significa un traslado y un traslado no es condición suficiente para que exista una migración. La movilidad puede traspasar un límite geográfica o no, cuando lo hace significa un traslado, y cuando este traslado implica además cambio de residencia territorial (permanente o semipermanente) se define aquí como migración. Las definiciones sobre el límite jurisdiccional a traspasar y el tiempo de duración de residencia en el lugar de destino constituyen inevitables definiciones subjetivas que pueden hacer variar el alcance, intensidad y contenido de la migración.

⁶ Las migraciones, tanto internas como internacionales, pueden ser voluntarias o involuntarias. En este trabajo se hará referencia a la migración interna voluntaria.

La enorme diversidad de situaciones y dimensiones analíticas que se sintetizan en la movilidad territorial de la población requiere acotar el tipo de movilidad que se abordará en este trabajo. La migración interna se entenderá aquí, en su versión más simple, como la que realiza un individuo, hogar o comunidad que implica un cambio de residencia de carácter permanente a otra jurisdicción territorial. Es decir, la migración es un movimiento de personas que traspasan cierto límite o jurisdicción territorial para establecer una nueva residencia en el lugar de destino. En el contexto del objetivo del trabajo, en este apartado se analizan los vínculos existentes entre migración interna y pobreza en el proceso de desarrollo de los países de la región, y posteriormente se procura identificar los impactos y brechas sociodemográficos que ha tenido la migración interna entre en los territorios y las personas migrantes y no migrantes. Partiendo de esta idea general, y en términos más específicos, la intención es ubicar las relaciones entre pobreza y migración en el contexto más amplio de las inter relaciones entre la población y el desarrollo, que da un marco general para repensar la importancia actual y futura de la migración interna en las políticas de combate contra la inequidad y la pobreza en los países de América Latina.

1.1. Población, migración y desarrollo en América Latina desde la segunda mitad del Siglo XX: continuidad y cambio de una relación dinámica y compleja

En los países de América Latina las interrelaciones entre la dinámica de la población, el territorio y el proceso de desarrollo han estado en el centro del debate teórico y la discusión política durante todo el siglo XX. Desde fines de la crisis internacional de los años treinta del siglo pasado, la consolidación del denominado modelo de sustitución de importaciones dio el marco político inicial para los enfoques que se usaron para discutir sobre la planificación del desarrollo hasta la primera mitad de los años ochenta. La teoría del desarrollo empezó a tomar cuerpo como objeto de estudio específico, en el caso de los países latinoamericanos, a partir de la segunda guerra mundial, y en ese transcurso puede observarse que se han diversificado sus intereses cognitivos, definiciones conceptuales y enfoques metodológicos (C. Furtado, 1974 y 1982; D. Raczynski, 1983; A. Canales y S. Lerner, 2002). Por lo tanto, la construcción sistemática de teorías y marcos interpretativos sobre las relaciones entre migración y desarrollo puede considerarse relativamente reciente en Latinoamérica, de no más de seis décadas, aunque en los países desarrollados se encuentran estudios sistemáticos desde fines del Siglo XIX⁷. Durante el siglo pasado los procesos de fuerte crecimiento demográfico, acelerada urbanización y creciente movilidad de la población latinoamericana acompañaron el desarrollo y difusión del modo capitalista de producción, pero esto ha tenido una expresión territorial muy heterogénea, tanto entre países como al interior de los mismos, diferencias que han sido muy superiores a las observadas en los países desarrollados. En este contexto de contrastantes disparidades

⁷ Los primeros trabajos modernos sobre migración fueron realizados a finales del siglo XIX por E. G. Ravenstein en el año 1885 con información del censo británico de 1881, pero en 1889 abordó nuevamente el tema con un estudio comparativo con datos para más de veinte países, en donde ambiciosamente intituló su trabajo como "Leyes de migración" (E. Lee, 1966). Según P. Aroca (2004) las leyes de migración enunciadas por Ravenstein pueden sintetizarse en los siguientes puntos: "la migración disminuye con la distancia; los migrantes interurbanos tienden a trasladarse a las ciudades importantes; la población rural tiene mayor propensión a migrar que la urbana; las mujeres predominan entre los migrantes de corta distancia; las mejoras tecnológicas en transporte aumentan el volumen de migración; cada flujo de migración se asocia a una corriente contraria que la compensa y, finalmente, los motivos económicos predominan en las decisiones de migración" (P. Aroca, 2004: 101). En las décadas inmediatamente posteriores a las "Leyes" de Ravenstein se hicieron infinidad de investigaciones aplicadas, empleando diversas metodologías pero con escasas generalizaciones que desembocaran en teorías generales o de mayor alcance que los estudios migratorios en territorios puntuales.

territoriales surgieron preguntas del tipo ¿Por qué la población decide cambiar de residencia?; ¿Cómo surgen, se consolidan y declinan los flujos migratorios de unos territorios hacia otros?; ¿Qué impactos tienen las migraciones internas en el crecimiento económico y las desigualdades territoriales?; ¿existen brechas sociales entre migrantes y no migrantes que justifiquen tener como objeto de políticas a los migrantes?; ¿puede y debe intervenir desde la política pública en los determinantes y las consecuencias de la migración interna?.

A la luz de la naciente teoría del desarrollo latinoamericano, del esquema interpretativo de la transición demográfica y de la escasa información censal que empieza a estar disponible, se fue articulando la discusión sobre la movilidad y distribución territorial de la población (M. Unda; 1990). En la teoría del desarrollo de América Latina ha prevalecido la hipótesis que las diferencias entre niveles y evoluciones de los sistemas socioeconómicos engendran movimientos de población adaptativos y de regulación del sistema que pueden contribuir (o no) a aumentar las diferencias socioeconómicas entre territorios (H. Domenach y M. Picouet, 1996). La rica tradición de investigaciones que se produjo en el período del modelo de sustitución de importaciones (MSI), se enfocó en la migración del campo a la ciudad y en el proceso de concentración territorial en Áreas Metropolitanas (C. de Mattos, 1990, en M. Unda), dado que estos dos procesos sobresalieron como rasgos distintivos de la de urbanización de los países de la región⁸. Desde el período de crisis del MSI, aproximadamente de mediados de los años setenta a mediados de los años ochenta, han emergido nuevos fenómenos y tendencias en una sociedad en permanente cambio tecnológico, rápidas transformaciones institucionales y creciente complejización de su entorno internacional. De la predominancia de las migraciones rural-urbana se ha pasado a otra en donde lo más importante son los traslados interurbanos e intra metropolitanos, aunque en algunos países todavía sigue siendo importante la migración rural-urbana⁹ (J. Rodríguez Vignoli, 2002 y 2004; M. Pinto da Cunha, 2002).

El carácter multifacético e inter y transdisciplinario de las migraciones internas ha permitido un continuo planteo y replanteo de su complejo objeto de estudio, de sus condicionantes y de sus consecuencias¹⁰. Ante la complejidad de los factores condicionantes de la migración y la ausencia de marcos teóricos únicos que permitan modelar de forma razonable la migración en el mediano y largo plazo, es pertinente preguntarse que impactos sociales y demográficos tiene la migración interna en los distintos territorios que justifiquen profundizar su estudio, es decir, indagar sobre si la migración, que es un derecho humano básico, genera impactos en la estructura de la población y si contribuye a alterar las condiciones de vulnerabilidad social y competitividad económica de un territorio. Los intentos de respuestas a estos interrogantes dieron lugar a una amplia gama de enfoques y modelos, que en el debate entre los años cincuenta y setenta del siglo pasado estuvo marcado por el tema de la rápida urbanización en el contexto de los procesos de crecimiento económico, modernización y democratización a escala nacional

⁸ De forma preliminar, una primera sistematización de la experiencia histórica indica que las migraciones internas pueden analizarse en el contexto de 1) otros procesos globales históricamente referenciados, como es el caso de la industrialización, el cambio tecnológico y la urbanización; 2) de los cambios en la estratificación sociocupacional que conlleva el mismo funcionamiento del modelo de desarrollo; 3) de las transformaciones culturales que se expresan en los patrones de conformación de hogares y en las estrategias familiares que involucran el uso del espacio; 4) de las reformas políticas e institucionales en las regiones de origen y destino de los migrantes. (B. Ruiz Vargas, s/f; G. Busso, 2006).

⁹ Es el caso, por ejemplo, de los países de América Latina más rezagados en la transición demográfica y urbana como Bolivia, Guatemala y Honduras.

¹⁰ De hecho, a la misma dinámica de las transformaciones de los modelos de desarrollo de los países latinoamericanos se suma el multiculturalismo, la heterogeneidad socio territorial, los profundos ciclos económicos y la fragilidad institucional que ha caracterizado a la región en el último medio siglo. Esto ha dificultado, aunque no impedido, realizar generalizaciones teóricas y empíricas de alcance general sobre los condicionantes y consecuencias de las migraciones internas y su impacto en los niveles de bienestar de los diversos territorios.

(desarrollo = crecimiento económico + modernización social + democratización política + otros factores residuales¹¹). Las migraciones internas fueron analizadas y valoradas en este contexto, en donde la migración campo-ciudad fue considerada como uno de los síntomas del proceso de modernización y de cambios sectoriales en la productividad de la fuerza de trabajo cuyo fin era el desarrollo, lo cuál suponía la reducción de los niveles de pobreza.

En la actualidad, el papel que cumplen las migraciones se reinserta en un marco de mayor importancia otorgado a las estrategias de desarrollo multinivel¹², a los temas ambientales y otros aspectos emergentes (sociedad del conocimiento, género, envejecimiento poblacional, etnias, etc.) que estaban prácticamente ausentes en épocas anteriores. Si bien existen diferentes tipologías para agrupar los estudios sobre migraciones internas, básicamente estos criterios se refieren a los determinantes y consecuencias a nivel macro de los flujos migratorios y, por otro lado, a los motivos a nivel micro que llevan a decisiones que toman los individuos y hogares sobre los cambios permanentes o semi permanentes de residencia. Los problemas teóricos y metodológicos¹³ se asientan en la forma de ligar ambos niveles, es decir, en el tratamiento de los nexos que permiten vincular de forma coherente la acción humana individual (las preferencias subjetivas, la decisión y la estrategia de migrar) con los flujos migratorios sobre el territorio de grandes agregados poblacionales. Las preguntas que intentan responder los enfoques sobre migración y desarrollo requieren abordarse complementariamente desde las decisiones racionales y reflexivas de los individuos; de los aspectos socioculturales específicos de los lugares de origen y destino y desde las condiciones estructurales que determinan el tipo de funcionamiento del sistema socioeconómico, los cuáles a nivel fenoménico pueden observarse en la intensidad, dirección y duración temporal de los flujos y contra flujos migratorios.

Una integración de niveles micro y macro analítico requiere, necesariamente, de conceptos mediadores para poder entender y explicar sus condicionantes mutuos y las vinculaciones que van desde la interacción cara-a-cara y la co-presencia de individuos basada en la comunicación verbal y la convivencia hasta los aspectos socio institucionales que abarcan al conjunto de la sociedad (V. Salles, 2003; en: A. Canales y S Lerner, 2003). En el contexto de esta dicotomía analítica, enfoques complementarios a los anteriores han intentado integrar los niveles de análisis micro y macro de las migraciones internas a través de niveles intermedios o meso analíticos, que tratan principalmente sobre las mediaciones entre el individuo y los grandes agregados sociales a través de rasgos grupales, aspectos organizacionales particulares y de contextos geográficos culturales específicos. En este sentido, la familia ha sido tomada no sólo como objeto de estudio en si mismo, sino también como unidad de análisis e instancia mediadora entre los niveles micro y macro analíticos (F. Acosta, 2003).

Se entiende aquí que las decisiones migratorias a nivel micro (por ejemplo las razones económicas, familiares, educativas y/o ambientales particulares que impulsan a una persona en concreto a tener un comportamiento migratorio) no son directamente determinados por aspectos

¹¹ Algunos enfoques y disciplinas de las ciencias sociales enfatizaron en estos "otros factores residuales", ubicando al centralidad de la discusión en aspectos culturales o institucionales o ambientales.

¹² En términos más específicos y actuales, según un estudio reciente sobre las aglomeraciones productivas en América Latina y el Caribe realizado por CEPAL (2005), "el debate regional en torno al desarrollo versa sobre dos aspectos cruciales: primero, la necesidad de emprender políticas públicas más proactivas en el plano meso económico y microeconómico; segundo, la de comprender las relaciones causales existentes entre, por una parte, las estrategias empresariales asociativas y las estrategias de innovación y, por otra parte, el desarrollo local y el desempeño económico nacional" (CEPAL, 2005: 21).

¹³ En los estudios sobre migraciones internas las controversias metodológicas se han centrado, principalmente, en las formas de resolver las diferencias y las posibilidades de articulación entre las metodologías cuantitativas y cualitativas. Existen varios trabajos que abordan esta relación, entre otros ver F. Cortés (2003, en Canales y Lerner).

a nivel macro (por ejemplo disparidades económicas expresadas en niveles de ingreso y desempleo entre territorios), sino que estarían mediados por aspectos que diferencian las estrategias de vida de individuos y hogares con características diferentes. La movilidad por el territorio es una de las estrategias de vida de las que disponen individuos y hogares para mantener o mejorar su nivel y calidad de vida, por lo tanto, pueden ser consideradas como unas de las estrategias individuales y familiares para mejorar la asignación y reproducción de los escasos recursos (físicos, financieros, capital humano, capital social) que disponen. El resultado buscado con las estrategias migratorias es mejorar el nivel de bienestar del individuo y de su grupo primario de referencia, que en términos operativos se puede considerar como un medio para lograr una movilidad social ascendente o por lo menos no descendente en determinado entorno social de referencia. En este sentido, la migración es uno de los recursos que tienen individuos y hogares para escapar de o no caer en situación de pobreza¹⁴.

1.2. Competitividad, equidad y sustentabilidad: la migración y la pobreza como problemas para las políticas de desarrollo a escala multi territorial

La migración es uno de los factores que influye directa (en el corto plazo) e indirectamente (en el mediano y largo plazo) en la redistribución territorial de la población y, por ende, de los atributos que la misma porta. Los flujos de migración interna, además de ser un hecho o fenómeno social en sí mismo, pueden ser observados en términos del proceso temporal en el que se expresan sus impactos sociodemográficos¹⁵, tanto a nivel de las personas como de los territorios de origen y destino de los migrantes. En la segunda mitad del Siglo XX esto fue indagado en el contexto de tendencias a largo plazo del cambio social y poblacional, que llevó a la idea de transición de una situación social y demográfica a otra¹⁶, que remite, entre otros temas, a la discusión sobre el cambio social que implica el proceso de desarrollo, uno de los aspectos centrales del objeto de estudio de las Ciencias Sociales de la región (A. Canales, 2006). La configuración histórica de los procesos transicionales (macrosocial, demográfico y urbano) permitía identificar conceptual y empíricamente diversos momentos de la dinámica de la distribución territorial de un país, en la cuál los flujos migratorios eran instituidos a la vez que instituyente de la realidad social que la

¹⁴ Las estrategias ligan los diversos tipos de activos o recursos que poseen los hogares a los cambios en el conjunto de oportunidades con los que se vinculan, es decir con los cambios ocurridos en los mercados, el Estado y la sociedad civil. Las estrategias se expresan en conductas individuales que se adoptan en el hogar para prevenir, enfrentar riesgos, adaptarse a circunstancias cambiantes o mejorar la condición actual. Algunas estrategias relevantes a escala personal y domésticas se relacionan directa e indirectamente con las variables de la estructura y dinámica de la población: 1) nupcialidad y constitución de hogares; 2) preservación de la vida y cuidado de la salud; 3) Movilidad territorial y cambios de residencia; 4) lugar y tipo de socialización del hogar; 5) participación laboral por sexo y edad; 6) niveles de consumo familiares y per cápita; 7) inversión en activos físicos, financieros, humanos y sociales; 8) cooperación familiar, extrafamiliar y comunitaria (G. Busso, 2005)

¹⁵ Impactos que pueden observarse en las áreas de origen y destino de los migrantes en indicadores como, por ejemplo, la edad promedio y mediana de la población, la composición por sexo, la tasa de crecimiento demográfico, los años promedio de estudio, las tasas de desempleo y el porcentaje de pobreza.

¹⁶ En términos metodológicos, la idea de transición ha permitido dar un marco interpretativo histórico y la posibilidad de modelizar la experiencia empírica de los cambios sociodemográficos a lo largo del Siglo XX. A partir de ello las diversas escuelas de pensamiento sobre el desarrollo pretendían avanzar en la construcción teórica específica para Latinoamérica que diera un marco analítico de mediano y largo plazo a un tema complejo y dinámico como la pobreza y su distribución territorial. En este sentido, pueden distinguirse, por lo menos, tres tipos de transiciones que fueron las predominantes en el debate latinoamericano del siglo pasado y que estuvieron vinculados con la migración interna y la pobreza: la transición a nivel macro social (capitalismo/socialismo, sociedad atrasada/moderna, sociedad industrial/post industrial, etc.), la transición demográfica (de un régimen demográfico de bajo crecimiento poblacional a otro régimen demográfico de bajo crecimiento pero asentado en bajos niveles de fecundidad y mortalidad) y la transición urbana (de sociedades predominantemente rurales a predominantemente urbanas).

misma política de desarrollo tenía el objetivo de transformar. En términos del análisis de las migraciones internas, el proceso que gatilla el inicio de la transición demográfica es la caída inicial en la mortalidad y la reducción posterior pero persistente de los niveles de fecundidad. El tema central aquí es que este proceso comienza en momentos distintos y se desarrolla a diferentes ritmos en los diversos territorios¹⁷, constituyéndose en uno de los factores causales que contribuyen a explicar las migraciones internas. Relacionado con esto está la transición urbana, con la transformación conductual, cultural y simbólica que ello ha implicado en el último medio siglo.

En el marco de las experiencias de las políticas de reducción de la pobreza de las últimas décadas, la búsqueda de articulación y coherencia de las mismas requiere ubicarla en el contexto de las políticas integrales de desarrollo. Desde los años noventa estas políticas han tenido, por lo menos, tres amplios ejes articuladores, cuyas intersecciones y tensiones se expresan de forma específica en cada escala territorial. Estos ejes son la *competitividad económica*, la *equidad social* y la *sustentabilidad ambiental*¹⁸. Pero la migración de la población puede disparar conflictos de objetivos entre estos ejes y, a su vez, entre las distintas escalas territoriales. Los tres elementos de la relación tienen vinculación directa e indirecta con los factores que definen las fuerzas de atracción y repulsión de población de diferentes territorios, por lo tanto las políticas que tengan como fin intervenir en estos ejes se relacionan de alguna forma, ya sea explícita o implícitamente, tanto con las causas como con las consecuencias de los desplazamientos territoriales. Quizás lo importante en términos de políticas sea distinguir y reconocer que el proceso de desarrollo es complejo y tiene objetivos múltiples, los cuáles pueden ser incluso contradictorios entre sí en un mismo nivel territorial¹⁹ o bien presentarse contradicciones entre diferentes niveles territoriales²⁰.

La competitividad a escala de un territorio tiene muchas acepciones, pero de una forma u otra se vincula, en su concepción amplia, con la capacidad de sostener y eventualmente aumentar de forma duradera una posición sostenible en el mercado intra y extra territorial y elevar, simultáneamente, la calidad de vida del conjunto de su población. Si bien la competitividad puede abordarse a nivel micro, meso o macro estructural (CEPAL, 2006), de todos modos la población es el factor central, y los desplazamientos de la fuerza de trabajo contribuyen, por diversas vías, a fortalecer o debilitar la competitividad de un territorio²¹. Analizado desde la perspectiva de los factores que contribuyen a fortalecer la competitividad de un territorio, la migración puede favorecer a: 1) aumentar (o disminuir) la cantidad de población, 2) modificar la

¹⁷ La transición demográfica comenzó primero en el ámbito urbano y posteriormente en el rural.

¹⁸ Si bien estos tres aspectos han estado presente en el discurso y la práctica del desarrollo a nivel urbano y rural (R. Jordán y D. Simioni, 2004), debe considerarse que al igual que la cuestión de la competitividad no agota la importancia de los aspectos económicos, la equidad no agota la dimensión social y la cuestión de la sustentabilidad no agota la dimensión ambiental.

¹⁹ En este caso, por ejemplo, los emigrantes pueden contribuir a descomprimir una situación de desempleo a escala local, pero a la vez contribuyen deprimir la demanda de bienes y servicios de la producción local.

²⁰ En este caso, por ejemplo, la recepción de inmigrantes que puede ser beneficioso para los objetivos de política de un nivel territorial (una División Administrativa Mayor, como Provincias o Regiones a nivel subnacional que tienen escasez de fuerza de trabajo) puede entrar directamente en colisión con los objetivos de política de otro nivel territorial (una División Administrativa Menor, como un municipio o localidad que tiene elevadas tasas de desempleo y subempleo).

²¹ La migración se relaciona con la competitividad de un territorio de diversas maneras, tanto en los factores que contribuyen a las fuerzas de atracción (disponibilidad de empleo, nivel de ingresos, capacitación, seguridad, etc.) como de expulsión (alto y creciente desempleo, bajos ingresos, inseguridad, etc.) de población. La competitividad de un territorio depende, básicamente y términos comparativos, de su dotación de recursos, de las características de la población que lo habita, de las organizaciones económicas y no económicas que lo conforman y de las instituciones que la rigen. Todos estos factores, en resumida cuenta, se relacionan con la migración directa e indirectamente a través de la atractividad de inversiones, que a su vez influye en el dinamismo de la demanda de trabajo y el nivel de ingresos de un territorio específico.

composición de su estructura etárea, 3) incidir en su nivel educativo, 5) alterar el tamaño de los mercados y 6) afectar las posibilidades de división del trabajo, por lo tanto afecta las (des)economías de escala y aglomeración. Por otro lado, la emigración o inmigración de fuerza de trabajo calificada también juegan un papel importante en las remesas, la cantidad y calidad de fuerza de trabajo disponible, el capital social que se define y se reproduce en las relaciones entre personas y en la difusión espacial de las técnicas y el conocimiento.

La migración también puede contribuir, en ciertas condiciones, a explicar los procesos de ampliación o reducción de las inequidades entre territorios. Aunque pueden estar vinculados, es necesario distinguir, en términos de las políticas de desarrollo, las disparidades territoriales en los niveles de bienestar de las desigualdades en la distribución de las actividades productivas y de la población²². Del mismo modo, es conveniente distinguir las *disparidades*²³ de las *desigualdades*²⁴ y de las *inequidades*²⁵ para vincular la migración y la pobreza en las políticas de desarrollo. No todas las disparidades son consideradas desigualdades, ni todas las desigualdades son consideradas inequidades objeto de políticas públicas. En este sentido, la migración de fuerza de trabajo vinculada a sectores productivos recesivos, de bajos niveles de productividad e ingresos a territorios vinculados a sectores productivos dinámicos, de mayores niveles de productividad e ingresos contribuye, en ciertas condiciones, a disminuir las brechas económicas y sociales a escala nacional. Ello puede contribuir, aunque no necesariamente, a aumentar las brechas intra territoriales en la medida que una región se “descapitalice” vía emigración en términos de sus recursos humanos. El balance de ello dependerá de las características de las regiones de origen y destino, pero en presencia de procesos de causación circular y acumulativa la migración de población opera como mecanismo de ajuste que puede ampliar o puede, alternativamente, reducir las disparidades interregionales. De hecho, algunos estudios empíricos sobre países latinoamericanos (Brasil y Chile por ejemplo) han encontrado que la migración interna puede operar ampliando las disparidades entre territorios (J. Silva Netto Junior e I. Targino, 2004; P. Aroca, 2004; L. M. Cuervo González, 2003), situación diferente a las previsiones derivadas de los marcos teóricos de inspiración neoclásica.

En tercer lugar, la migración se relaciona con la *sustentabilidad ambiental* de varias formas. La incorporación del criterio de sustentabilidad ambiental en las políticas de desarrollo es un medio para mejorar la calidad y el nivel de vida de la población intra e inter generacionalmente, y ésta con sus desplazamientos y patrones de consumo contribuye a aumentar o disminuir la presión sobre los recursos y el ecosistema de un territorio específico. La migración puede originar problemas ambientales en las áreas de origen y destino de diversos tipos²⁶. Desde hace algunas

²² Un territorio que concentre actividades productivas no necesariamente genera mayor calidad de vida de su población, un claro ejemplo de ello es si el tipo de actividades productivas que concentra son altamente contaminantes o depredadora de sus recursos naturales no renovables.

²³ La disparidad remite a la idea de diferencias, y que son observables objetivamente en variables seleccionadas, como por ejemplo ingresos, años de educación promedio, tasa de desempleo, las diferencias salariales entre hombres y mujeres, etc.

²⁴ La desigualdad remite a la idea de injusticia, lo cuál implica juicios valorativos inter subjetivamente compartidos.

²⁵ La inequidad se entiende como las diferencias que son valoradas socialmente como injustas y que, por este motivo, entran en la agenda de política pública. Por ejemplo, la disparidad de ingresos entre hombres y mujeres es de larga data, pero recién cuando fue considerada socialmente como una desigualdad y una inequidad comenzó a ser objetivo de política de desarrollo.

²⁶ Básicamente, entre las áreas de origen y destino se pueden generar relaciones de cuatro tipo: ganar-perder, perder-perder, perder-ganar o ganar-ganar; las cuáles dependerán de la escala temporal en que se consideren y de la unidad de análisis seleccionada. Un ejemplo del primer tipo (ganar-perder) podría ser la migración de un área urbana de alta congestión (en donde los emigrantes contribuye a descongestionar la ciudad) a otra de alta congestión (en donde los inmigrantes contribuyen a generar deseconomías de escala o de aglomeración). Usando el ejemplo anterior, pero ahora referido al cuarto tipo de impacto ambiental de

décadas en los países latinoamericanos, principalmente en los que están ubicados en las etapas más avanzadas de la transición urbana, las migraciones internas son mayoritariamente entre ciudades, por lo tanto para las localidades y áreas metropolitanas es importante el cuidado del medio ambiente urbano dado que determina oportunidades y limitaciones básicas para el desarrollo humano en términos de calidad del hábitat, potencial de creación de riqueza y vulnerabilidad para la salud. La existencia de territorios vulnerables a las acciones humanas se retroalimenta con la vulnerabilidad humana al medio ambiente. Pero los impactos de los riesgos ambientales sobre los diversos grupos humanos no son iguales, dado que los diferentes grupos sociales no tienen la misma cantidad, composición y calidad de los activos para afrontar o evitar riesgos ambientales. Esto último afecta las estrategias posibles para los grupos con mayores desventajas, ya que verán dificultada su capacidad para resistir una determinada amenaza o problema, por ejemplo, cambios de residencia por contaminación de aire o sonora o por desastres de origen natural (terremotos, huracanes, etc.). En este contexto, el crecimiento poblacional originado por las migraciones, combinado con el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas durante todo el siglo XX, ha sido tanto un proceso creador como destructor. Ello nos advierte sobre las visiones del desarrollo optimistas ancladas exclusivamente en los aspectos productivos y de infraestructura para lograr el crecimiento económico y reducir la pobreza, ya que dejan de lado la otra cara de la moneda: la sobre-tasa de uso de los recursos, la generación de desechos sólidos, líquidos y gaseosos; la pérdida de biodiversidad; la degradación irreversible de parte del patrimonio ambiental; congestión urbana y otros problemas ambientales que influyen, en mayor o menor medida según los casos, sobre los motivos migratorios de la población presente y futura.

II. Migración Interna y Pobreza: Limitaciones y Potencialidades del Enfoque de Pobreza para el Estudio de la Migración

II.1. La noción y el enfoque de pobreza en el estudio de la migración interna

La noción y el enfoque de pobreza ha sido ampliamente usada en Latinoamérica para denotar situaciones de carencia e insatisfacción de necesidades materiales e inmateriales en que viven individuos, hogares y grupos de población. En general este enfoque ha tenido mayor énfasis en los recursos, relacionando necesidades, recursos disponibles (principalmente ingresos o activos equivalentes) y nivel de vida observado. En los últimos años se ha enfatizado en mayor medida en las capacidades de individuos y hogares para afrontar situaciones adversas, aspectos que han complementado y ampliado la forma tradicional de percibir y medir las situaciones de pobreza (O. Groppa, 2005). Las visiones y definiciones sobre el tema han variado a lo largo del tiempo y en distintos contextos; aunque siempre han hecho referencia a aspectos que tiene que ver con cuestiones cuantitativas y cualitativas que erosionan el nivel y la calidad de vida de la población de referencia. Debajo de cierto umbral de este nivel de vida (social y políticamente definido) se presenta la pobreza. El nivel de vida puede ser considerado como un subconjunto de un concepto más amplio como es el desarrollo humano, que lo incluye pero lo desborda (PNUD, 1991; J. Boltvinik, 2003).

En el marco del debate sobre las interrelaciones entre la dinámica de la población, pobreza y el proceso de desarrollo²⁷, surge con fuerza y de forma sistemática desde los años cincuenta en las

la migración (ganar-ganar) es el de esos mismos migrantes pero que van a otra área que generan economías de escala o de aglomeración en términos ambientales. Los ejemplos podrían ampliarse hasta el infinito, de todos modos aquí se pretende sólo ilustrar analíticamente las relaciones entre migración, pobreza y medio ambiente en términos de política de desarrollo.

²⁷ Livi-Bacci (1996:116-117) distingue, básicamente, tres enfoques para estudiar las relaciones entre población y pobreza. Un primer enfoque descriptivo, y "responde a interrogantes sobre el número de

Ciencias Sociales de Latino América la preocupación sobre los impactos sociales y económicos de las migraciones internas. Se observaba que la migración de la población rural a las ciudades no era absorbida laboralmente por los sectores económicos modernos urbanos (principalmente la industria), y esta insuficiencia dinámica se generaba por el incremento de la oferta de trabajo en las ciudades que no era acompañada por el crecimiento de la demanda de trabajo de las estructuras productivas urbanas. De esta forma, una de las imágenes construidas era que la migración contribuía a aumentar la pauperización de grandes masas de población, por efecto del desempleo, subempleo y empleo precario en ocupaciones urbanas de muy baja productividad, de ingresos insuficientes y sin ningún tipo de protección y seguridad social. Presentado de forma muy esquemática y en código del enfoque malthusiano que tiñó la discusión, podría argumentarse que el debate se tensaba desde dos posturas polares, o bien eran las migraciones las que principalmente originaban el incremento en la pobreza urbana o bien era el tipo de funcionamiento del sistema económico de los países de la región que generaban un tipo particular de crecimiento e industrialización urbana que no podía “derramar” los beneficios para el conjunto de la población²⁸. En este contexto se discutía las interrelaciones entre migración y pobreza, en donde surgieron nuevos enfoques analíticos, conceptos y metodologías específicas de investigación que fueron enriqueciendo y complejizando el debate original.

La relación entre pobreza y migración depende, en una primera instancia, de la definición de los conceptos. En el caso del concepto de pobreza, hay varias formas posibles de identificar e interpretarla, que no son necesariamente excluyentes ni incompatibles entre sí pero que tienen implicaciones diferentes al momento de operacionalizarlo y vincularlo con los motivos, instancias mediadoras e impactos de la migración. Entre otras formas de entender el concepto de pobreza, pueden nombrarse la necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, desigualdad, dependencia o falta de autonomía, padecimiento inaceptable y vulnerabilidad por incapacidad de respuesta. Si bien las definiciones y mediciones de pobreza pueden estar basadas en cualquiera de estos conceptos, la gran mayoría de los estudios socioeconómicos realizados en Latinoamérica se han centrado en los tres primeros conceptos: necesidad, estándar de vida e insuficiencia de recursos. Las medidas de bienestar más utilizadas han sido la satisfacción de (algunas) necesidades básicas, el consumo de bienes o el ingreso disponible. (Feres y Mancero, 2001). Existen varias definiciones de pobreza, y aunque en lo sustantivo hacen referencia a situaciones de carencias de bienes y servicios materiales para vivir y funcionar “adecuadamente” como miembro de la sociedad, algunos enfoques enfatizan en aspectos absolutos y otros en aspectos relativos al contexto social en el cual

pobres y sus características: estructura familiar, fecundidad, mortalidad, distribución por edades, movilidad y patrones de asentamiento. Se trata de un enfoque clásico y lúcido y que antecede a la comprensión de la pobreza y a la formulación de políticas o la planificación de intervenciones”. Un segundo enfoque a nivel macro, e intenta dar respuesta a preguntas del tipo “¿Hay alguna relación entre la tasa de crecimiento de la población y la pobreza? Se entiende, sin embargo, que la verdadera pregunta es si un rápido crecimiento demográfico produce pobreza o hace que resulte más difícil salir de ella”. Por último, el tercer enfoque opera a nivel micro sobre los comportamientos y las capacidades de funcionamiento de las personas, “y con él se intenta comprender cómo afectan los fenómenos y los comportamientos demográficos a la capacidad de las personas, las familias o los grupos para escapar de la pobreza o, en el extremo opuesto, cómo contribuye a que caigan en ella. El ejemplo típico de “evasión demográfica” de la pobreza es la emigración, mientras que por otra parte la orfandad o la enfermedad pueden determinar la caída de una persona en la miseria”. Aunque los tres enfoques mencionados pueden ser complementarios y encontrar espacios de articulación entre sí, usualmente no ha sido este el caso, ya sea motivado por cuestiones ideológicas o bien por el parcelamiento disciplinario del conocimiento que fue típico en la modernidad.

²⁸ Es decir, en esta postura la pobreza era resultado del funcionamiento del sistema económico, pero no su causa.

se define y mide²⁹. A su vez, para poder determinar si una persona es o no pobre se suelen utilizar en los países de América Latina dos tipos de enfoques que permiten aproximarse al fenómeno: el enfoque “directo” y el “indirecto”³⁰. Además de cada uno de estos enfoques, está una combinación entre ellos que se conoce como método integrado de medición de la pobreza (MIP) o enfoque integrado.

Aunque el enfoque de pobreza no ha perdido vigencia en una región como Latinoamérica que tiene un gran porcentaje de población considerada pobre e indigente, debe destacarse, de todos modos, las críticas han apuntado a que no ha podido incorporar adecuadamente en sus mediciones las capacidades, las realizaciones y otras dimensiones no relacionadas con las necesidades y los ingresos. A lo largo del siglo XX se desarrollaron nuevos conceptos y metodologías para dar cuenta de las desventajas sociales y del bienestar de la población, algunas de ellas compatibles y complementarias entre sí, aunque otras se plantearon como alternativas excluyentes. Las características del enfoque y el énfasis en la dotación de recursos que lo ha caracterizado ha contribuido a dejarlo desprovisto de un marco conceptual más amplio que lo contenga y que permita entender y explicar la producción y reproducción del fenómeno³¹ (G. Busso, 2005). No obstante lo anterior, en términos analíticos está claro que a nivel de individuos y hogares la migración puede contribuir a mantener, fortalecer o debilitar la reproducción intra e intergeneracional de la pobreza. La migración tiene costos y beneficios de diversa índole (tangibles e intangibles) para los individuos y hogares, tanto en el corto como en el mediano y largo plazo. A nivel de comunidades, localidades o Divisiones Administrativas Mayores, la migración ocasiona impactos que se pueden observar en los indicadores sociales, demográficos y ambientales agregados a nivel territorial. Bajo el supuesto de que ningún individuo atenta conscientemente contra su propio bienestar, la migración (no forzadas) se entiende como una estrategia disponible para mejorar, o por lo menos no desmejorar, las condiciones de vida. En el plano las estrategia individual o familiar, entonces, la migración puede fortalecer la capacidad de prevenir, afrontar o restaurar (resiliencia³²) una situación adversa, es decir podrá ser más o menos efectiva en términos de permitir escapar o aminorar la situación negativa de pobreza, desempleo o contaminación ambiental.

²⁹ En este sentido, J. C. Feres y X. Mancero (2001: 11) sostienen que “la diferencia entre “absoluto” y “relativo” no estaría en la definición de pobreza, sino que son más bien interpretaciones de la manera en la que se forman socialmente las necesidades. Mientras el primer enfoque sostiene que las necesidades –o al menos una parte de ellas- es independiente de la riqueza de los demás, y no satisfacerlas revela una condición de pobreza en cualquier contexto, el segundo plantea que las necesidades surgen a partir de la comparación con los demás, y la condición de pobreza depende del nivel general de riqueza”.

³⁰ Este último clasifica a las personas como pobres cuando no tienen los recursos necesarios (principalmente dinero) para un consumo que les permita salir de la categoría de pobreza; los métodos de líneas de pobreza (LP) o de ingreso son los que usan en estos casos. El enfoque directo, en cambio, relaciona el bienestar de las personas con el consumo efectivamente realizado y determina la satisfacción o no de una o varias necesidades consideradas básicas, como nutrición adecuada, vivienda digna, escolaridad de los miembros del hogar, etc. En este caso, la metodología más utilizada es la de las necesidades básicas insatisfechas (NBI).

³¹ De todos modos, y a pesar de todas estas observaciones, deben rescatarse algunos aportes importantes que le otorgan relevancia y pertinencia en la actualidad. Primero, el concepto de pobreza, a diferencia de otros conceptos más novedosos, ha sido amplia y rigurosamente operativizado en diversos contextos históricos y sociales de las últimas décadas. En segundo lugar, ha mostrado ser una herramienta útil y poderosa para describir situaciones de insuficiencias de ingresos y precariedad en la satisfacción de necesidades básicas, y desde los años sesenta ha servido para el diseño, ejecución y evaluación de políticas y programas sociales en los países latinoamericanos. La experiencia sistemática acumulada en Latinoamérica es muy rica, principalmente en Censos de Población y Encuestas de Hogares. En tercer lugar, la problemática a la que lleva el concepto tiene plena vigencia. La situación de pobreza en la población latinoamericana es de larga data y en los últimos años no ha aminorado en términos absolutos y, en algunos países, tampoco en términos relativos.

³² La resiliencia es la capacidad de recuperación un individuo u hogar luego de haber sido afectado por un impacto desfavorable.

II.2. Más allá del concepto de pobreza en los estudios sobre migración interna y desarrollo

En las tres últimas décadas del Siglo XX puede argumentarse que, de forma creciente, los factores a incentivar y los obstáculos a remover para lograr el desarrollo se “urbanizaron”, y las migraciones internas fueron visualizadas, en algunos casos, como algo necesario y deseable para el normal funcionamiento de los mercados de trabajo, bienes y servicios o, alternativamente, como un problema de política en la medida que le fue atribuida una alta responsabilidad en la dinámica de la pobreza y la marginalidad social, las cuales tenían un rostro cada vez más urbano. En el contexto de bajas o negativas tasas de crecimiento de la población rural, proliferaron en las grandes urbes los asentamientos precarios, con carencias múltiples y con una dinámica de reproducción ampliada de las condiciones de pobreza. Sumado y coetáneo a ello, el cambio en el modelo de desarrollo y el cambio en el contexto ideológico a nivel internacional contribuyó a devaluar la potencia explicativa de los marcos teóricos sobre migraciones internas disponibles en la intensa discusión en el período del modelo de sustitución de importaciones.

Desde los años ochenta, en pleno proceso de globalización y de mercantilización de los diversos aspectos de la vida de las personas, las migraciones internas pasaron a un segundo plano en comparación con la importancia atribuida a las migraciones internacionales. La disminución de la importancia de la migración rural-urbana y los cambios en los principales flujos migratorios en los países de la región muestran dos periodos generales desde mediados del siglo pasado. En primer lugar, en las tres décadas siguientes del período de posguerra las fuertes transformaciones sociales mostraron una clara tendencia a la expansión de las ocupaciones urbanas y no manuales y la concomitante disminución de las agrícolas y manuales (CEPAL, 2004), todo ello favoreció la movilidad social ascendente y la ampliación de los puestos de trabajo urbanos. En este período, los desafíos teóricos y metodológicos que implicaron las migraciones en los países latinoamericanos alimentaron debates en la teoría del desarrollo con conceptos surgidos de diversas tradiciones teóricas, tales como el de marginalidad, informalidad, heterogeneidad estructural y dependencia.

En términos de los objetivos de este trabajo, el concepto de marginalidad fue el que estuvo más directamente vinculado con las relaciones entre migración, pobreza y desarrollo. Este enfoque surgió en un contexto político e ideológico de debate con el paradigma de la modernización social y con las teorías ortodoxas (neoclásicas) y heterodoxas (keynesianas, estructuralistas y marxistas) del desarrollo socioeconómico. La noción de masa marginal reflejaba de forma trasmutada el concepto marxista del Ejército Industrial de Reserva (EIR). En realidad, la idea de marginalidad usada en Latinoamérica en los años sesenta y principios de los setenta, a diferencia del EIR de origen europeo en la segunda revolución industrial, refería principalmente a la parte de la superpoblación relativa que era afuncional o disfuncional a la acumulación capitalista en los países periféricos, dependientes y subdesarrollados³³. En otras palabras, la categoría de marginalidad hacía una doble referencia al sistema capitalista latinoamericano, por un lado genera un excedente de población (principalmente urbana) y por otro lado no precisaba necesariamente de ese excedente poblacional para seguir funcionando (J. Nun; 1969 y 2001).

En un segundo período, a partir de los años ochenta, se observan transformaciones en el régimen de acumulación, en el tipo de inserción en la economía internacional y en la forma de regulación

³³ La marginalidad social originalmente estuvo vinculado, tanto a nivel intuitivo como empírico, a tres aspectos centrales: 1) los asentamiento urbanos periféricos carentes de condiciones mínimas de habitabilidad (villas miseria, fabelas, callampas, etc.); 2) el origen rural de gran porcentaje de la población urbana y 3) la débil o nula inserción laboral en el proceso de acumulación de capitalista.

del Estado que modifican la estructura de las clases sociales y en la estratificación sociocupacional de los países de la región. Esto se expresó en un aumento en la brecha de ingresos, aumentos en el nivel de concentración de patrimonios, expansión de la informalidad y fuerte erosión de los procesos de movilidad social ascendente para los sectores más desventajados de la sociedad (A. Portes y K. Hoffman, 2003; CEPAL, 2004). La importancia de esta discusión radica en que los criterios de demarcación de los estratos sociocupacionales se han constituido, por lo menos desde la sociología y la antropología latinoamericana, en puntos de partida para identificar tipologías de migrantes y observar comportamientos específicos de una clase o estrato respecto a otros. A partir de ello en las Ciencias Sociales de América Latina se difundió desde fines de los años setenta el uso de conceptos y herramientas metodológicas para analizar las estrategias de vida y reproducción diferenciales por parte de los distintos estratos o clases sociales, dado que la migración es una de las estrategias disponibles para individuos y hogares que desean mantener o mejorar su nivel de bienestar (S. Torrado, 1978 y 2001). En los años noventa se introdujeron nuevos conceptos y enfoques en el debate sobre el desarrollo latinoamericano, los cuáles han sido importantes en su contribución para renovar los enfoques de migración interna y articularlos en los diseños y evaluación de política. Si bien surgieron una gran cantidad de conceptos y enfoques dependiendo de las particulares situaciones de los países, básicamente aquí nos detendremos someramente en tres de ellos: exclusión, vulnerabilidad y segregación.

La exclusión social, concepto y enfoque de origen inicialmente europeo, se difundió en la región en varios ministerios nacionales (principalmente vinculado a temas de género, vivienda y cuestiones laborales) y organismos internacionales como la Organización Internacional de Trabajo (OIT) y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La idea de exclusión en relación a la migración interna e internacional ha sido ampliamente usado en la última década, ya sea vinculado a los derechos de ciudadanía de los migrantes o a los mercados de trabajo, vivienda, salud y educación que constituyen los pilares básicos de la integración social, justo la contracara del proceso de exclusión. El concepto de exclusión remite a la idea de proceso, cuyo resultado final es el individuo u hogar excluido. La exclusión, como proceso y como estado de situación, tiene un origen multicausal en el que confluyen aspectos económicos, sociales, culturales y políticos. El proceso implica que se debilitan los lazos que unen al individuo con su sociedad de referencia, por ejemplo los inmigrantes con las sociedades de destino de los mismos. No necesariamente exclusión significa pobreza ni todos los excluidos son pobres, de hecho se puede estar excluido de los derechos de ciudadanía en la comunidad de llegada y estar ubicado por encima de línea de pobreza y con necesidades básicas satisfechas. Por otro lado, una persona u hogar puede estar excluido del derecho al trabajo pero estar incluido en el derecho a la vivienda. Las dificultades de medición de la exclusión social a nivel general requiere de especificaciones sobre aspectos puntuales, que en el caso de los migrantes internos (versus los residentes nativos en el lugar de destino) se han observado en los ámbitos laborales, educativos, acceso a la salud, vivienda y a las diversas instituciones que tienen que ver con la protección y seguridad social. Además de multicausal, el proceso de exclusión es multidimensional, es decir la exclusión al que están expuestos los migrantes pueden ocurrir en todas o algunas de las dimensiones que la componen. En relación a los migrantes tres de las dimensiones relevantes a observar son la económica³⁴, la política-jurídica³⁵ y la sociocultural³⁶ (G. Busso, 2005).

³⁴ La exclusión de tipo económica refiere a la (in)capacidad de los migrantes de acceder a los medios que facilitan la participación en los intercambios productivos (tierra, acceso al crédito, conocimientos, entre otros). Los migrantes que son excluidos en esta dimensión no pueden acceder a un ingreso necesario para participar sin desventajas en los intercambios productivos.

³⁵ La dimensión política-jurídica enfatiza en la desigualdad en el acceso y ejercicio de los derechos de ciudadanía básicos de los migrantes, ya sean estos de índole civiles, políticos, sociales o culturales.

La difusión y uso más sistemático del concepto y el enfoque de la vulnerabilidad social y sociodemográfica en temas de población y desarrollo comenzó a mediados de los años noventa del siglo pasado, aunque es un concepto que registra una amplia trayectoria en los estudios sobre la realidad latinoamericana (M. Villa, 2001; CEPAL, 2001). La vulnerabilidad puede ser entendida como situación y como proceso multidimensional y multicausal, en la que confluyen simultáneamente la exposición a riesgos, incapacidad de respuesta y adaptación de individuos, hogares o comunidades, los cuales pueden ser heridos, lesionados o dañados ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas que afectan su nivel de bienestar y el ejercicio de sus derechos. En el caso de la vulnerabilidad de los migrantes y de las comunidades de origen y destino, la importancia radica aquí en las capacidades de prevención, respuesta, adaptación y reconversión que tienen los individuos, hogares o comunidades a los riesgos tanto de origen natural como social. Estas capacidades se componen de la relación entre la dotación de recursos (activos físicos, financieros, institucionales, sociales disponibles para los individuos y hogares) y las estrategias de uso y reproducción de esos mismos activos, que en conjunto condicionan la probabilidad de sufrir daño o lesión por choques adversos tanto de origen externo como interno. Es decir, la dotación de recursos y las estrategias de uso de los recursos permite entender la capacidad de respuesta que define el nivel de vulnerabilidad, tanto para individuos y hogares como para territorios. La vulnerabilidad no remite a un concepto dicotómico como el de pobre-no pobre, dado que todos los individuos u hogares son vulnerables, no existe la invulnerabilidad en términos absolutos. A diferencia de la pobreza, la vulnerabilidad de los migrantes es entendida en un gradiente de un continuo entre la probabilidad cierta y nula de sufrir una merma en el nivel y calidad de vida por haber adoptado una estrategia migratoria, ya sea voluntaria o forzada, pero en términos de política sobre temas de migración y pobreza implica distinguir si las políticas apuntan a fortalecer recursos, estrategias de uso o a ambas a la vez (capacidad de respuesta).

Por último, vale remarcar que las investigaciones sociológicas desde inicios de los años noventa se han multiplicado y diversificado en varias direcciones. Uno de los desafíos y problemas teóricos interesantes que plantean las nuevas conceptualizaciones es abordar la complejidad de la distribución territorial de la población en dos momentos distintos del tiempo, dado que responden a factores de diversa índole pero fuertemente relacionados entre sí³⁷. En el contexto de la inercia histórica y de las reformas estructurales de las últimas dos décadas, el conjunto de estos factores han interactuado de tal forma que han reproducido disparidades territoriales, ha contribuido a fragmentar el espacio público y a nivel urbano ha generado cambios cuantitativos y cualitativos en la segregación socio-territorial³⁸ (C. Arriagada Luco y J. Rodríguez Vignoli, 2003). Esta base estructural de disparidades territoriales ha contribuido a generar presiones migratorias por diferencias básicas en las condiciones y oportunidades de vida, pero las capacidades de utilizar

³⁶ La exclusión en la dimensión sociocultural remite a la falta de participación de los migrantes en las redes sociales primarias y secundarias, y se refiere, fundamentalmente, a los valores y pautas de conducta que guían a los miembros de la sociedad.

³⁷ Estos factores pueden ser de índole demográfica (crecimiento vegetativo, migraciones internas y patrón de localización de los inmigrantes internacional), económica (dotación de recursos económicos en el territorio, tasa de uso de los recursos, tamaños y composición de los mercados, localización de las actividades productivas, dinámica de los mercados inmobiliarios y de tierras, etc.), ambientales (geografía, riesgos de origen natural, paisaje, niveles de contaminación, polución, etc.) e históricos sociales (valoración social de los territorios, infraestructura previa, ubicación histórica en la jerarquía espacial nacional, etc.).

³⁸ La segregación socio-territorial ha sido constatada, aunque con pruebas empíricas parciales, en gran parte de los países de la región, y en algunos con formas muy agudas en términos de comparación internacional (J. Paz y otros, 2003; C. Filguera y A. Peri, 2004). La segregación socio-territorial alude, en términos generales, al grado de proximidad o aglomeración territorial de las familias ubicadas en un mismo grupo social, ya sean estos definidos según atributos étnicos, raciales, culturales, educativos, de dotación de activos o de nivel de ingresos (F. Sabatini y otros, 2001).

los desplazamientos territoriales como estrategia de movilidad social (ascendente o por lo menos no descendente) no ha sido igual para todos los grupos sociales, ya sean estos clasificados por criterios de ingreso (indigente, pobre o no pobre), generacionales (adolescente, adulto, adultos mayores o tercera edad), localización residencial (rural o urbano) o identitarias (identidad de género, identidad étnica, etc.) entre otros. Estos diferentes subgrupos fueron tomados en las investigaciones latinoamericanas sobre las migraciones internas e intraurbanas (J. Paz y otros 2003), destacando sus particularidades y desventajas diferenciales respecto a las capacidades efectivas de materializar sus estrategias migratorias. Al igual que en las migraciones internacionales, en las internas no son necesariamente las personas más pobres o desventajados los que más migran. De hecho, tanto que la migración interna sea especulativa o precontratada, se requiere cierta dotación de recursos físicos y financieros, información, capital social y capacidad de decisión para efectivizar la estrategia migratoria que, evidentemente, no benefician a los sectores sociales que presentan mayores desventajas sociales.

III. Impactos Sociodemográficos de la Migración Interna en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile en la Última Década

En este capítulo se identifican y miden de forma exploratoria los impactos y brechas sociales que han tenido las migraciones internas en las Divisiones Administrativas Mayores (DAM) de los cuatro países considerados. A tal efecto, la exposición se divide en dos partes, en la primera se definen los indicadores y las aspectos metodológicos y en la segunda se identifican y miden los impactos de las migraciones internas. Previo a esto, es pertinente aclarar que identificar el impacto sociodemográfico que deja la migración interna implica analizar la huella o señal que deja en distintos aspectos de la sociedad. En este caso se analizarán los impactos territoriales de la migración interna en un conjunto de variables que se relacionan con cuatro dimensiones analíticas: estructura demográfica, capital humano, mercado laboral y carencias en el hogar. Si bien existen otras dimensiones relevantes, en términos de las políticas de desarrollo de un territorio subnacional las dimensiones seleccionadas permiten observar los impactos como cambios o variaciones que produce la migración interna en aspectos que pueden contribuir, en ciertas condiciones de las áreas de origen y destino, a la reducción de la pobreza y al fortalecimiento de la competitividad.

El impacto sociodemográfico puede ser entendido como un enfoque particular para la identificación y evaluación de políticas, programas y proyectos, dado que permite interpretar las políticas de desarrollo y de población en función de las acciones seguidas para llegar a una imagen objetivo³⁹. La medición permanente, ordenada y sistemática es la única garantía de tomar medidas preventivas y correctivas para mejorar el impacto sociodemográfico deseado en las políticas, programas y proyectos que vinculan el proceso de desarrollo con la dinámica de la población. Dada la disponibilidad de censos y encuestas de hogares, la utilidad de la medición del impacto de las migraciones radica en que sirve para documentar adecuadamente, con evidencias observables, el sentido y la profundidad de la huella que deja en las dimensiones bajo análisis, orientando la evaluación de la eficiencia, eficacia y la efectividad de los recursos humanos, físicos y financieros invertidos para el logro de los objetivos de la política o programa. Es necesario que el proceso de identificación y evaluación de los impactos sociodemográficos se

³⁹ Las preguntas centrales en los enfoques de evaluación del impacto sociodemográfico pueden ser las siguientes: 1) ¿son observables o no observables los impactos de la migración interna?, 2) si son observables los impactos, ¿cambiarán / están cambiando / o han cambiado de manera significativa las condiciones iniciales del territorio objeto de intervención?; 3) de ser afirmativa la respuesta a la pregunta anterior, los impactos fueron ¿positivos o negativos; previstos o no previstos; deseados o no deseados?, 4) ¿en que medida los cambios se deben a la implantación de la política, programa o proyecto?.

base en procedimientos estandarizados que garanticen confiabilidad y coherencia, y en este sentido la metodología empleada en este trabajo a nivel de DAM permite replicar y profundizar a nivel de Divisiones Administrativas Menores (DAME) los impactos que se analizarán a continuación.

III.1. Aspectos metodológicos para la medición del impacto sociodemográfico de las migraciones internas

Las fuentes de información utilizadas en este trabajo para la identificación y medición de los impactos sociodemográficos de la migración interna se basa en los censos nacionales de población de la ronda de los años dos mil. Se ha tomado como unidad de análisis los flujos de migrantes internos en las DAM de cada país. Respecto a la información censal, se procesaron micro datos con el software REDATAM desarrollado por CELADE-CEPAL y se utilizó información censal disponible en la base de datos de MIALC de CEPAL (ver: <http://www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/>). La información y las matrices de migración se ordenaron en cuadros “ad hoc” para las DAM de los tres países.

En este trabajo, que procesa información censal, se considera migrante a los individuos que tienen una residencia anterior en una DAM diferente al de residencia habitual al momento del censo. Las tres preguntas del censo para los estudios de migración son: 1) lugar de nacimiento, 2) lugar de residencia habitual y 3) lugar de residencia 5 años antes del censo. Las combinaciones posibles definen dos posibilidades para las personas. Los migrantes y los no migrante, estos últimos son personas cuyo lugar de residencia habitual, de residencia 5 años antes y lugar de nacimiento coinciden. La combinación de las preguntas censales da lugar a diferentes categorías de migrantes, en este trabajo sólo se toma en cuenta el **migrante reciente**, que es la persona (mayor de 5 años) en que el lugar de residencia habitual es diferente al de residencia 5 años antes⁴⁰.

La ventaja que tienen las preguntas censales sobre migración interna es que acota los movimientos en un período fijo y facilita los cálculos de las tasas de migración para un quinquenio. No obstante ello, este procesamiento tiene, por lo menos, cinco limitaciones o especificaciones que es conveniente tener en cuenta para el análisis de los datos, dado que: 1) no mide movimientos intermedios de las personas en el último quinquenio respecto al censo, es decir no registra los movimientos entre DAM que ocurrieron durante el intervalo migratorio (entre la fecha del censo y cinco años antes). 2) no registra los que migraron y murieron antes del censo y a los que migraron al exterior. 3) no incluye a los migrantes de retorno en el intervalo migratorio, es decir a los que migraron y volvieron a su lugar de origen entre el momento del censo y cinco años antes. 4) no incluye los niños menores de 5 años al momento del censo. 5) no es posible saber con certeza que ocurría en su lugar de residencia a las personas 5 años del censo (excepto en la edad que se puede estimar y en el sexo que no cambia) en términos de la condición de su vivienda, su situación laboral, educativa y otras, dado que los censos en estos temas interrogan sobre la situación presente.

⁴⁰ Los otros tipos de migrantes, que no serán abordados aquí, son 1) los **migrantes antiguos o de toda la vida**, que son las personas en que el lugar de residencia habitual coincide con el lugar de residencia 5 años antes pero es distinta del lugar de nacimiento; 2) **migrantes de retorno**; que son los individuos en que el lugar de residencia habitual difiere del de residencia 5 años antes pero coincide con el lugar de nacimiento y 3) los **migrantes múltiples**, es decir la población en que el lugar de nacimiento difiere del lugar de residencia habitual y a su vez difiere del lugar de residencia 5 años antes al momento del censo. En J. Rodríguez Vignoli (2004) pueden encontrarse procesamiento de datos para varios países latinoamericanos para esta tipología de migrantes, y en G. Busso (2006) pueden encontrarse antecedentes empíricos sobre esta tipología para Argentina, Brasil y Chile.

Para cada país se definen dos procedimientos, una se utiliza para las variables demográficas y de capital humano (educativas) y el otro para las variables laborales y de pobreza (o carencia) en el hogar. En el primer procedimiento se identifican los valores que arrojan los censos para cada DAM y se calcula como contribuyen los migrantes a aumentar o disminuir los valores observados, y estas contribuciones se expresan en términos de tasa de crecimiento sobre la misma variable. Por otro lado, se identifican y miden las brechas o diferencias entre migrantes y no migrantes al momento del censo en las variables de empleo y pobreza, dado que el censo no registra lo ocurrido en el lugar anterior de residencia. El análisis a nivel de DAM realiza sobre cuatro **dimensiones**, (y sus respectivas variables e indicadores) que miden los impactos sociodemográficos de la migración interna. Estas dimensiones son:

1. **Demográfica.** El objetivo es analizar el impacto de la migración interna en el crecimiento y en la estructura de edad y sexo de la población. Los indicadores sintéticos utilizados son la edad promedio, porcentaje de niños (de 5 a 15 años), porcentaje de adultos mayores (60 años y más) y el índice de masculinidad de la población de 5 años y más por DAM, en las áreas de origen y destino al momento del censo.
2. **Capital Humano.** El objetivo es analizar el impacto de la migración interna en el capital humano de las DAM de origen y destino al momento del censo. Las variables indicativas utilizadas son: a) el nivel educativo de la población, y en este caso se mide a través del promedio de años de estudio en la población de 30 a 59 años, de tal forma de controlar la edad, entendiendo que en esos tramos etáricos no existe modificación sustantiva de nivel educativo; y b) el porcentaje de población profesional, entendiendo al profesional como todas la personas con 15 y más años de estudio.
3. **Laboral.** El objetivo es identificar las diferencias o brechas entre migrantes y no migrantes al momento del censo en los mercados laborales de las áreas de destino. Los indicadores utilizados son la tasa de participación laboral y la tasa de desempleo para las personas entre 15 y 64 años.
4. **Carencia o pobreza del hogar.** El objetivo es identificar las diferencias o brechas entre migrantes y no migrantes respecto a las carencias del hogar. El nivel de pobreza se mide a través de la variable de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), y aquí se mide con cuatro indicadores, en donde con la presencia de dos o más de estos indicadores se considera pobre al hogar:
 - a) Vivienda: compuesto por dos indicadores a) *calidad de materiales de la vivienda* (piso, techo y paredes)⁴¹ y b) *hacinamiento*, definido como 2,5 o más personas por cuarto en el hogar.
 - b) Acceso a servicios básicos: compuesto por dos indicadores a) *carencia de acceso a agua potable* y b) *carencia de acceso a servicios de excretas y alcantarillado*
 - c) Educación en el hogar: medido por niños de 7 a 12 años en el hogar que no asisten a la escuela o sin años de estudio.
 - d) Capacidad económica del hogar: medido por dos indicadores a) *dependencia económica en el hogar*, medido a través del cociente entre la población económicamente inactiva y la económicamente activa (indicador mayor a 3 se considera como pobre) y b) *educación del jefe de hogar que no tiene educación o tiene educación básica o primaria incompleta*.

⁴¹ En el censo de población y vivienda de Brasil 2000 no están contempladas las preguntas de materialidad de la vivienda.

III.2. Impactos de la migración interna en las variables demográficas, el capital humano y el empleo

a. Contexto histórico y aspectos generales en las migraciones internas, la pobreza y el desarrollo en los cuatro países

En el contexto histórico de su proceso de desarrollo e inserción en el comercio internacional de las tres últimas décadas los países del cono sur latinoamericano pueden ubicarse, en general, como países de nivel de desarrollo económico intermedio o bajo, exportadores de productos primarios (minerales, oleaginosas, cereales, fruta, carne, pescado, madera, etc.), con competitividad mediana o baja en los bienes manufacturados de complejidad intermedia (automóviles, textiles, artículos del hogar, metalmecánica, química, etc.), con alta debilidad en la producción de bienes y servicios de conocimiento intensivo y con elevados patrones de desigualdad social en la distribución de ingresos y patrimonios (CEPAL, 2002 y 2005). En el plano de sus economías nacionales, las fuertes disparidades sociales y territoriales que han caracterizado a estos países durante todo el Siglo XX han mostrado fluctuaciones coyunturales, pero en esencia se han mantenido y, en algunos momentos, ampliado las brechas socio territoriales existentes en el período del modelo de sustitución de importaciones⁴².

Desde mediados de los años setenta del siglo pasado los cuatro países atravesaron, aunque con distinta velocidad, intensidad y duración, por la crisis y posterior transformación del modelo de desarrollo pos sustitución de importaciones. Los resultados observables a inicios del presente siglo han sido diferentes entre los países⁴³ como al interior de los mismos⁴⁴. Los años ochenta fueron caracterizados como una “década perdida” en términos de crecimiento económico para los tres países, aunque Chile en la segunda mitad inicia su proceso de crecimiento sostenido (CEPAL, 1991). Los años noventa fueron caracterizados como una década de “luces y sombras” por su variabilidad en materia económica y social, en donde el crecimiento económico fue positivo pero, dada las instituciones vigentes, más lento y de distinto tipo al necesario para disminuir niveles de pobreza e indigencia observados hasta el año 1990⁴⁵ (CEPAL, 2005). Así se observa que el período 1990-1997 fue de crecimiento económico para los cuatro países, pero el período 1998-2002 fue recesivo y atentó contra los incipientes y escasos indicios de equidad socio territorial del período anterior. En el período 2003-2005 los cuatro países muestran tasas de crecimiento del producto positivas⁴⁶, una mejora en los términos de intercambio de productos

⁴² La supuesta trayectoria de “U” invertida de la disparidades territoriales a lo largo del Siglo XX no se ha verificado, y muestra más bien un patrón divergente entre territorios (CEPAL, 2003). De todos modos, también se ha señalado que los resultados empíricos sobre la convergencia-divergencia económica al interior de los países de América Latina no han sido del todo concluyentes⁴², principalmente por: 1) amplia variabilidad entre países y al interior de los mismos en distintos momentos del tiempo; 2) por gran diversidad metodológica y conceptual de los estudios; 3) sensibilidad de los resultados al período seleccionado y 4) por falta de información comparable y de calidad que abarquen por lo menos medio siglo como para hacer pruebas estadísticas contundentes (L. Cuervo González, 2003; E. Moncayo Jiménez, 2004). En este sentido, no puede afirmarse las hipótesis de convergencia económica entre países latinoamericanos en general, como tampoco para los cuatro países considerados en particular.

⁴³ Dado el fuerte comportamiento cíclico de Argentina y Brasil en comparación Bolivia y Chile y los diferentes marcos institucionales que influyeron en la volatilidad económica de cada país.

⁴⁴ Dada la heterogeneidad estructural interna, la concentración de patrimonios e ingresos a nivel socio territorial y a los diferentes niveles de centralización de cada país, más altos en Bolivia y Chile respecto a Argentina y Brasil.

⁴⁵ La evolución de la pobreza ha sido muy dispar entre los países en el período 1990-2004. La población debajo de la línea de pobreza entre 1990 y 1997 bajó en Argentina, Brasil y Chile y aumentó en Bolivia, en tanto que el período 1999 al 2002 aumento en Argentina y Bolivia, se mantuvo en Brasil y disminuyo en Chile.

⁴⁶ Principalmente el caso de Argentina a un ritmo promedio superior al 9% anual, Bolivia mantiene un ritmo de crecimiento promedio superior al 3% anual, Chile retoma el ritmo de crecimiento pre-crisis y Brasil,

primarios y aumentos en la tasa de crecimiento de las exportaciones respecto a la década de los años noventa⁴⁷ (CEPAL, 2005.b).

En los cuatro países analizados durante la segunda mitad del Siglo XX se han tomado decisiones de política pública por motivos económicos y geopolíticos que han ocasionado impactos considerables sobre los flujos migratorios internos y, por lo tanto, en la distribución territorial de la población. En el caso de Argentina, las inversiones en infraestructura social básica, los incentivos oficiales (políticas de precios, subsidios y salarios diferenciales por áreas geográficas), las empresas productivas públicas y las políticas de promoción industrial para provincias consideradas “vacías” (en el sur argentino) o atrasadas (en las regiones oeste y norte) han afectado las tasas netas de migración y la distribución territorial de la población. En Bolivia, la redistribución de la población por las tres grandes zonas ecológicas (altiplano, valles y llano) ha sido intensa, favorecida por políticas específicas (descentralización, participación popular, colonización, complejo coca-cocaína, etc.) y por obras de infraestructura pública que dieron mayor conectividad y atraktividad de población a los Departamentos Santa Cruz, Pando y Cochabamba. En el caso de Brasil, desde mediados del siglo pasado la decisión del cambio de la capital nacional, las políticas destinadas al desarrollo del noreste y al poblamiento de la Amazonía han dejado su huella en el patrón de asentamiento territorial de la población (D. Hogan y otros, 2001). En el caso de Chile, en la segunda mitad del siglo pasado el Estado definió políticas productivas, comerciales y de seguridad nacional destinadas la primera región (ciudades de Arica e Iquique) y las regiones XI y XII del Sur y la inversión en infraestructura desde los años noventa en la región metropolitana. Mas allá de estas políticas, los cuatro tres países han mostrado una fuerte concentración de las actividades productivas y de la población en 1) el área metropolitana y la región pampeana en el caso de Argentina, 2) en el eje que articula las áreas metropolitanas de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz en Bolivia, 3) en el Estado de San Pablo y los estados del sudeste en el caso brasilero y 3) en la región metropolitana de Santiago y en las regiones centrales en el caso de Chile.

La migración interna en los cuatro países ha sido compleja, dinámica, llena de detalles y particularidades entre los lugares de origen y destino. Desde mediados del siglo XX los cuatro países avanzaron en el proceso de transición demográfica y urbana, y la tasa de crecimiento de la urbanización fue mayor en los países que iniciaron más atrasados en el proceso, como es el caso de Brasil y Bolivia⁴⁸ (CEPAL, 2004). Las ciudades absorben crecimiento vegetativo de otras ciudades y cada vez menos de habitantes de zonas rurales, es por ello que la migración urbana-urbana deviene con creciente importancia a partir de los años cuarenta en Argentina y Chile, desde los años setenta en Brasil y desde los años ochenta en Bolivia. A inicios del Siglo XXI Argentina, Brasil y Chile se encuentran, aunque con algunas diferencias y características propias, con niveles de urbanización superiores al 80%, en etapas avanzadas de transición demográfica y con aumentos en los niveles de concentración territorial de la población en áreas metropolitanas y grandes ciudades capitales de DAM. En el caso de Bolivia al año dos mil tenía aproximadamente

aunque con altibajos y con menor ritmo de crecimiento, también muestra en este período tasas de crecimiento positivas.

⁴⁷ Respecto a esto último, en el caso de Argentina y en menor medida Brasil, ayudado por un tipo de cambio más elevado que en los años noventa, en tanto que en Chile, si bien ha existido una apreciación cambiaria, ha mostrado buena evolución en los indicadores de productividad de su fuerza de trabajo y un buen momento en el precio internacional de sus productos de exportación.

⁴⁸ Bolivia de 1950 al año 2000 creció a una tasa anual promedio de su población total del 2%, y en el caso de su población urbana fue del 3,2% y la rural del 0,9%. En el caso de Brasil de 1950 al año 2000 tuvo una tasa de crecimiento anual promedio de 2,4% para su población total, en tanto que la población urbana (2000 habitantes y más) creció a un 4,3% y la rural a la tasa negativa del -0,1%. En el caso de Argentina estos valores fueron para el mismo periodo 1,5%; 2,1% y de -1,0%, en tanto que en Chile fue de 1,9%; 2,7% y -0,3%.

un 62% de la población urbana, y si bien esta ubicada en etapas más rezagadas de la transición demográfica en los años noventa se observa un proceso de reducción sostenida de la fecundidad. En pocas generaciones se ha pasado de sociedades predominantemente rurales y de alto crecimiento vegetativo a sociedades predominantemente urbanas y de menor crecimiento vegetativo, en donde las ciudades de fines del siglo XX tienen cada vez menos similitud con el sistema de ciudades iniciales de origen ibérico de los siglos XVIII y XIX (CELADE-BID, 1976). Las transformaciones en los modelos de desarrollo, el avance en los procesos de integración comercial (MERCOSUR y otros tratados bilaterales) y las modificaciones del contexto internacional desde mediados de los años setenta han implicado nuevas relaciones entre las dinámicas productivas, ambientales y demográficas en los heterogéneos territorios que componen los cuatro países. Si bien cada país tiene características propias y distintivas, se pueden identificar tendencias generales en base a la evidencia disponible sobre las dos últimas décadas⁴⁹:

- 1) Una intensidad moderada o baja en la migración interna, por lo menos en comparación a su propia historia y la de países desarrollados como Estados Unidos, e incluso respecto de países desarrollados que presentan bajo nivel de movilidad como Alemania e Italia;
- 2) Predominio de desplazamientos entre zonas urbanas, aunque en Bolivia y Brasil (en algunos Estados) todavía es importante la migración rural-urbana y el avance de la frontera agropecuaria.
- 3) Creciente dinamismo de las ciudades de tamaño intermedio;
- 4) Aumento de la relevancia cuantitativa de los traslados intra metropolitanos; y, dado el nivel de primacía urbana en los países de la región (principalmente Argentina y Chile), las áreas metropolitanas son una fuente muy importante de los lugares de origen y destino de los migrantes internos;
- 4) Pérdida de importancia relativa de las ciudades tradicionales (Buenos Aires, La Paz, Río de Janeiro y Santiago), pero crecen y aumentan su importancia en términos relativos los territorios que conforman su entorno inmediato.
- 5) Consolidación de “áreas duras” de atracción y expulsión de población en combinación con “áreas blandas”, las que modifican sus signos de migración neta según ciclos económicos y coyunturas sociales;
- 6) Características sociodemográficas de los migrantes en la que predominan jóvenes, mujeres, con nivel educativo elevado en comparación con el promedio nacional para su respectivo grupo de edad;
- 7) Resultados no concluyentes respecto a la importancia de las migraciones internas en la ampliación o reducción de los diferenciales de salarios, desempleo y pobreza entre diversos territorios. De todos modos, algunos estudios muestran evidencias en que las migraciones internas han fortalecido las disparidades territoriales en Chile y Brasil.

b. Impacto sociodemográfico de la migración interna en la ronda de censos de los años dos mil para las DAM de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile

La bibliografía sobre los impactos de la migración interna no es abundante y la existente es muy variada, pero existen muy pocos estudios comparativos entre países latinoamericanos. En este

⁴⁹ Entre otros, ver CEPAL (2002 y 2005); J. M. Pinto da Cunha (2002); J. Rodríguez Vignoli (2002 y 2004) y A. Lattes (1996) para el caso latinoamericano. Para los casos de países específicos, ver para Argentina P. Lucero, (2005), G. Velázquez y S. Gómez Lende, (2003), G. Busso (1998), R. Cortés y F. Groisman (2004). Para el caso de Bolivia, ver PNUD (1998), Ministerio de Desarrollo Sostenible (2003). Para el caso de Brasil ver R. Hakkert y G. Martine (2006); J. M. Pinto da Cunha y R. Baeninger (2006) e I. Pieres Vasconcellos y J. Rigotti Rangel (2004). Para el caso Chileno ver J. Rodríguez Vignoli (2006); P. Aroca (2004); J. Martínez Pizarro (2002) y R. Soto y A. Torche (2004).

caso se identifican y miden los impactos de los migrantes recientes para las DAM de los cuatro países para las cuatro dimensiones seleccionadas. Una observación general para todos los países, aunque la relación no es necesariamente directa entre nivel de pobreza y tasa de migración neta⁵⁰, es que las áreas expulsoras de población (con tasa de migración neta negativa) tienen, en su gran mayoría (excepto Chile), niveles de pobreza por encima del promedio nacional. La situación es mucho menos nítida que en el caso anterior (principalmente en los casos de Chile y Brasil) para las DAM que son de atracción de población, sólo se da en el caso de Argentina y Bolivia que las áreas de atracción tienen mayoritariamente promedios de pobreza por debajo del promedio nacional. En el caso de Argentina, las provincias con TMN positiva que tienen mayor promedio de pobreza que a nivel nacional corresponden en su totalidad a las provincias que en los últimos años revirtieron su situación migratoria por efecto de las políticas de promoción industrial, y en el caso de las provincias expulsoras que tienen niveles de pobreza por debajo del promedio nacional son de mayor nivel histórico de desarrollo económico (Capital Federal y Mendoza). En el caso de Bolivia, el Departamento de Pando se transformó en un Departamento de atracción de población por efecto de expansión de la frontera agrícola y al fuerte crecimiento de la de la actividad forestal y la castaña. En el caso del Estado expulsor (La Paz), históricamente ha sido de atracción de población y el de mayor nivel de diversidad productiva. En Brasil, las regiones que atraen población pero que están por encima de los niveles de pobreza, corresponde a los Estados del centro-oeste y norte que han expandido su frontera agrícola, en tanto que los que expulsan población y tienen un nivel de pobreza inferior al promedio nacional corresponden a los estados de la región sur, tradicionalmente de mayor nivel de desarrollo y diversidad productiva. Por último, en Chile la situación es más diversa dado que es el país con mayor variabilidad entre regiones ganadoras y perdedoras de población en los últimos tres censos, aunque las típicamente expulsoras de población en las últimas dos décadas (Maule, Bío Bío, Araucanía y Aisen) presentan mayores niveles de pobreza que a nivel nacional.

b.1. Impacto sociodemográfico de la migración interna en la ronda de censos de los años dos mil para las DAM de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile

La migración interna introduce cambios en las variables que definen la estructura y dinámica de la población de un territorio. A su vez estas variables pueden contribuir a generar desventajas adicionales a los territorios con mayores niveles de pobreza y menores niveles de competitividad⁵¹. La migración no sólo implica la transferencia de personas de un territorio hacia otro, sino que también puede transferir potencialidades de (de)crecimiento demográfico, de competitividad económica y demandas sociales, dada la selectividad por edad, sexo y educación de la migración (H. Domenach y M. Picouet, 1996). De hecho, en el caso de los países de América Latina, los antecedentes disponibles para la ronda de los censos del año dos mil muestran que los grupos quinquenales 15-19, 20-24 y 25-29 años tienen tasas de migración muy superiores a los otros grupos etéreos, tanto entre DAM como entre DAME, y las personas con mayor nivel educativo tienen una mayor propensión migratoria (J. Rodríguez Vignoli, 2004). La migración rural-urbana en los cuatro países analizados ha mostrado como se ha trasladado potencial de crecimiento demográfico de las primeras a la segunda, aunque esto no implica que

⁵⁰ En todos los países la profundización de esta relación requiere analizar los casos específicos y lo que ocurre a nivel intra DAM, en algunos casos muy influenciadas por lo que ocurre en una o muy pocas ciudades, dado que la concentración a nivel nacional también se reflejan en las mayorías de las DAM de los cuatro países.

⁵¹ En mayor o menor medida esto dependerá según los países y las coyunturas socioeconómicas, fortaleciendo la reproducción intra e intergeneracional de la pobreza o bien permitiendo la ampliación o reducción de las brechas de competitividad de los territorios.

los emigrantes rurales mantengan los patrones reproductivos y conductuales de sus lugares de origen.

En los cuadros 1 a 4 se presentan los impactos de la migración interna a nivel de DAM en la edad promedio, los porcentajes de niños y adultos y en el índice de masculinidad. A partir de su lectura se pueden hacer las siguientes observaciones generales sobre el impacto de la migración interna en las variables analizadas. En el caso de las DAM expulsoras de población, como es teóricamente posible esperar, aumentan su promedio de edad por efecto de la migración, aunque el crecimiento no supera en ningún caso del 1%. Esto pareciera que ocurre independientemente del nivel de pobreza en cada una de las DAM, excepto en el caso Chileno y en menor medida en el caso Argentino. En las DAM que ganan población aunque se podría esperar que la migración tenga como impacto bajar la edad promedio, la situación es de paridad entre las que ganan y las que pierden edad promedio, como puede observarse en Argentina, Bolivia y Chile. En Brasil las que bajan edad promedio son levemente superior (8) a los estados que la aumentan.

En las DAM que tienen TMN negativa, el impacto de la migración es mayoritariamente a aumentar el porcentaje de niños, como es teóricamente posible de esperar por efecto de la selectividad de los migrantes por edad y estado civil. Las excepciones que sobresalen son las DAM de Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el área metropolitana de Santiago, a las que se suman Mato Grosso do sul en Brasil y las regiones de Aisen y Magallanes en Chile. En las DAM que tienen TMN positiva la situación es muy variada, aunque teóricamente se podría esperar mayoría de DAM que bajan el porcentaje niños por efecto de ser receptores netos de población. En los cuadros se registra que la migración interna produjo paridad en el caso Argentino, en Bolivia todas las regiones receptoras de población bajan porcentaje de niños, en tanto que en Brasil son mayoría los Estados de pierden porcentaje de niños (10 estados contra 4) y en Chile son mayoría las regiones que ganan porcentaje de niños (4 contra 2). El dato a destacar es que el comportamiento de esta variable no es exactamente igual que el observado en la edad promedio

En el porcentaje de adultos, las DAM expulsoras de población aumentan ese porcentaje, como es teóricamente posible de esperar. En el caso de las DAM en que se verifican importantes flujos de migrantes de retorno (como puede ser el caso del Estado de Bahía en Brasil), el proceso puede favorecer aún más el aumento de la proporción de este grupo etario. Las dos únicas excepciones se dan en Chile, en el caso de la región Metropolitana y de Aisen, ubicada en el sur chileno. Las DAM que tienen saldos migratorios positivos tienen una presencia mayoritaria de las que bajan el porcentaje de adultos mayores por impacto de la migración interna, excepto en el caso de Chile, que son mayoría las regiones aumentan la proporción de adultos mayores. En este caso, una hipótesis plausible, dado algunos antecedentes disponibles sobre el caso de Chile (D. González y J. Rodríguez Vignoli, 1995), es que constituyan migrantes de la tercera edad que migran a lugares caracterizados como turísticos (litoral marítimo de Valparaíso y Coquimbo o en el caso de los lagos y bosques de la región de los Lagos en el sur de Chile) y en búsqueda de tranquilidad, estética paisajística y calidad ambiental.

Cuadro 1. Argentina. Provincias que ganan y pierden población según tasa de migración neta. Variables seleccionadas y variación originada por migrantes interprovinciales recientes. Personas mayores de 5 años. Censo de Población y Vivienda 2001

Provincia	Edad						Sexo		Educación			
	Edad promedio	Variación por migración	Porcentaje de Niños	Variación por migración	Porcentaje de Adultos Mayores	Variación por migración	Índice de Masculinidad	Variación por migración	Años de estudio promedio 30-59 años	Variación por migración	Porcentaje profesionales 30 años y más	Variación por migración
	Provincias que ganan población (TMN +)						Provincias que ganan población (TMN +)		Provincias que ganan población (TMN +)			
Buenos Aires	35.20	-0.06	21.61	0.05	15.74	-0.15	94.01	0.03	9.19	0.10	10.91	0.85
Catamarca	31.21	0.21	27.72	0.10	11.25	-0.05	98.35	0.31	9.07	0.14	12.01	0.39
Córdoba	35.13	-0.18	21.53	-0.36	15.87	-0.25	93.66	-0.05	9.57	-0.25	14.40	-1.28
Chubut	31.72	0.20	25.69	0.28	10.55	0.37	99.74	0.21	8.90	0.43	10.88	2.02
La Pampa	34.63	0.29	23.45	0.82	15.00	0.82	98.96	0.18	8.66	0.08	10.04	0.84
La Rioja	30.68	-0.24	27.62	-0.98	10.26	-2.31	99.39	0.52	9.27	0.04	12.19	0.69
Neuquén	30.45	0.24	26.95	-0.53	8.47	0.69	98.72	0.04	8.99	0.50	12.69	3.39
San Juan	32.63	0.09	25.10	0.75	12.48	0.12	94.17	0.17	9.03	0.19	12.39	0.85
San Luís	32.57	0.07	25.24	-0.87	12.12	-0.70	98.69	0.53	9.06	0.36	11.32	1.47
Santa Cruz	30.80	-0.38	26.78	-0.26	8.66	-1.97	103.86	1.04	9.50	0.11	11.79	3.38
Santa Fe	35.56	-0.08	21.69	0.08	16.91	-0.10	93.43	0.01	9.35	-0.13	12.24	-0.59
Tierra del Fuego	29.15	-0.36	28.65	-1.63	4.97	-0.49	104.69	-0.05	10.15	0.19	15.02	2.55
	Provincias que pierden población (TMN -)						Provincias que pierden población (TMN -)		Provincias que pierden población (TMN -)			
Cap. Federal	41.19	-0.06	13.24	-4.48	23.57	0.05	82.29	-0.79	12.24	0.53	28.31	0.78
Corrientes	30.87	0.26	28.56	0.50	10.95	1.08	96.69	0.03	8.07	-0.26	10.48	-1.79
Chaco	29.98	0.34	29.93	0.67	10.01	1.22	99.01	-0.08	7.42	0.22	9.39	0.33
Entre Ríos	33.92	0.37	24.31	0.76	14.54	1.06	95.44	0.18	8.68	0.17	10.60	0.59
Formosa	29.29	0.35	31.75	0.94	9.21	1.13	100.18	0.00	7.87	0.25	9.25	0.84
Jujuy	30.08	0.36	28.74	1.30	9.80	1.05	96.42	0.12	8.53	0.37	10.01	1.89
Mendoza	33.83	0.08	23.97	0.08	14.25	0.25	94.10	-0.09	8.99	0.06	11.89	0.20
Misiones	29.17	0.36	31.37	0.77	9.03	1.47	100.29	0.14	7.49	0.43	8.83	1.51
Río Negro	32.14	0.49	26.01	0.37	11.27	1.52	98.23	-0.10	8.60	0.39	11.28	2.15
Salta	29.93	0.29	29.54	0.69	9.83	0.70	97.32	0.03	8.66	0.50	11.41	1.79
Stgo. del Estero	30.62	0.29	29.15	0.87	11.30	0.71	100.07	0.22	7.72	0.36	8.22	1.09
Tucumán	31.84	0.01	25.70	0.04	11.59	0.29	95.91	-0.12	8.79	-0.23	12.89	-1.36

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, procesado con REDATAM +SP a partir de datos censales del año 2001.

Nota: El porcentaje de profesionales corresponde efectivamente a quienes terminaron la educación universitaria, de 30 a 59 años.

Cuadro 2. Bolivia. Departamentos que ganan y pierden población según tasa de migración neta. Variables seleccionadas y variación originada por migrantes inter departamentales recientes. Personas mayores de 5 años. Censo de Población y Vivienda 2001

Provincia	Edad						Sexo		Educación			
	Edad promedio	Variación por migración	Porcentaje de Niños	Variación por migración	Porcentaje de Adultos Mayores	Variación por migración	Índice de Masculinidad	Variación por migración	Años de estudio promedio 30-59 años	Variación por migración	Porcentaje profesionales 30 años y más	Variación por migración
	Provincias que ganan población (TMN +)						Provincias que ganan población (TMN +)		Provincias que ganan población (TMN +)			
Cochabamba	28.38	.13	31.45	-0.66	8.62	0.85	95.85	-0.52	6.16	0.44	11.08	0.90
Tarija	27.59	-.21	32.86	-0.52	7.35	-1.13	96.98	0.83	5.85	-0.65	10.40	-1.71
Santa Cruz	26.26	-.24	33.19	-1.42	5.38	-1.72	101.14	-0.35	7.14	-0.27	10.49	0.73
Pando	25.93	.04	34.18	-3.36	4.86	-8.41	121.89	3.25	6.48	4.67	7.85	10.56
	Provincias que pierden población (TMN -)						Provincias que pierden población (TMN -)		Provincias que pierden población (TMN -)			
Chuquisaca	28.21	.48	34.64	0.91	9.63	2.18	95.15	0.72	4.38	-0.49	10.72	-2.53
La Paz	29.31	.08	29.88	0.28	9.01	0.51	96.98	-0.36	6.60	-0.42	11.37	-0.39
Oruro	29.63	.09	30.11	2.27	9.84	1.13	97.33	0.89	6.62	-1.25	12.18	-2.59
Potosí	29.48	.97	34.19	2.03	11.31	4.14	93.65	-0.09	3.84	-1.06	6.71	0.79
Beni	25.61	.54	37.16	1.04	5.78	2.43	108.79	1.53	6.54	-0.42	6.68	1.07

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, procesado con REDATAM +SP a partir de datos censales del año 2001

Cuadro 3. Brasil. Estados que ganan y pierden población según tasa de migración neta. Variables seleccionadas y variación originada por migrantes interestaduais recientes. Personas mayores de 5 años. Censo de Población y Vivienda 2000

Provincia	Edad						Sexo		Educación			
	Edad promedio	Variación por migración	Porcentaje de Niños	Variación por migración	Porcentaje de Adultos Mayores	Variación por migración	Índice de Masculinidad	Variación por migración	Años de estudio promedio 30-59 años	Variación por migración	Porcentaje profesionales 30 años y más	Variación por migración
	Provincias que ganan población (TMN +)						Provincias que ganan población (TMN +)		Provincias que ganan población (TMN +)			
Rondônia	27.80	.02	28.83	-0.29	5.86	-0.02	105.44	0.44	5.04	0.25	3.06	1.30
Amazonas	26.40	-.12	32.15	-0.41	5.66	-0.71	101.02	0.21	5.77	-0.07	3.61	-0.31
Roraima	26.36	-.34	31.63	-1.53	4.71	-3.57	105.44	0.59	5.77	-2.59	4.22	-5.17
Amapá	25.85	-.41	32.17	-1.08	4.74	-3.77	100.43	-0.25	6.22	-0.48	4.32	5.89
Tocantins	28.39	.24	29.43	0.16	7.63	-0.05	104.60	0.62	4.85	1.46	2.92	7.77
Rio Grande do Norte	30.52	.16	26.52	0.22	10.04	0.11	95.10	0.30	5.40	0.55	4.89	0.60
Minas Gerais	31.63	.12	23.48	0.43	9.98	0.28	97.33	0.21	5.97	0.05	5.81	0.08
Espírito Santo	30.94	.00	23.73	-0.02	8.90	0.08	97.64	0.02	6.25	0.50	5.64	1.80
Rio de Janeiro	33.72	-.34	20.11	-0.17	11.71	-0.94	91.09	-0.27	7.63	-0.40	10.28	-0.79
São Paulo	32.24	-.48	21.40	-0.39	9.81	-1.22	95.29	-0.45	7.19	-0.38	9.24	-0.66
Santa Catarina	31.40	.01	23.33	-0.16	8.82	-0.02	98.88	-0.10	6.50	0.64	5.86	2.62
Mato Grosso	28.89	-.08	26.53	-0.59	6.43	-1.24	105.85	0.52	5.67	-0.21	4.91	-0.51
Goiás	30.30	-.64	23.96	0.31	7.93	-2.27	98.75	-0.35	5.94	-0.40	4.87	-1.24
Distrito Federal	29.33	-.71	22.81	-2.76	5.92	-3.07	90.48	-1.54	8.55	1.90	16.05	6.27
	Provincias que pierden población (TMN -)						Provincias que pierden población (TMN -)		Provincias que pierden población (TMN -)			
Acre	26.83	.09	31.85	0.07	6.28	0.40	101.10	0.16	4.82	-0.26	3.82	-1.47
Pará	27.39	.10	30.92	0.09	6.58	0.27	102.17	0.50	5.19	-0.43	3.46	-0.59
Maranhão	27.98	.55	31.62	0.77	8.18	2.52	98.51	0.54	4.20	0.54	1.92	2.89
Piauí	29.52	.53	28.58	1.32	9.33	1.83	95.98	0.64	4.29	0.02	2.61	0.47
Ceará	30.06	.24	28.08	0.47	9.95	0.57	94.44	0.28	4.80	0.75	3.78	2.36
Paraíba	31.05	.63	26.57	0.82	11.28	1.86	93.48	0.37	4.84	0.10	5.60	-1.09
Pernambuco	30.57	.33	25.90	0.49	9.91	1.14	92.51	0.14	5.43	0.04	5.79	-0.06
Halagaos	28.76	.61	29.14	0.40	8.16	2.61	94.69	0.15	4.40	0.43	4.12	1.58
Sergipe	29.17	.25	27.67	0.31	8.25	1.13	95.29	-0.08	5.00	0.10	4.10	1.72
Bahia	29.75	.55	27.14	0.42	9.18	1.95	97.19	0.37	4.79	0.50	3.12	2.01
Paraná	31.44	.16	23.55	0.24	9.34	0.67	97.50	-0.10	6.31	0.25	6.55	0.78
Rio Grande do Sul	33.47	.01	21.27	0.15	11.42	0.14	95.49	0.01	6.83	-0.16	7.31	-0.71
Mato Grosso do Sul	30.33	.22	25.36	-0.32	8.40	1.00	99.82	0.07	6.07	0.00	6.34	0.11

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, procesado con REDATAM +SP a partir de datos censales del año 2000.

Cuadro 4. Chile. Regiones que ganan y pierden población según tasa de migración neta. Variables seleccionadas y variación originada por migrantes interregionales recientes. Personas mayores de 5 años. Censo de Población y Vivienda 2002

Provincia	Edad						Sexo		Educación			
	Edad promedio	Variación por migración	Porcentaje de Niños	Variación por migración	Porcentaje de Adultos Mayores	Variación por migración	Índice de Masculinidad	Variación por migración	Años de estudio promedio 30-59 años	Variación por migración	Porcentaje profesionales 30 años y más	Variación por migración
	Provincias que ganan población (TMN +)						Provincias que ganan población (TMN +)		Provincias que ganan población (TMN +)			
Tarapacá	32.91	-0.29	22.46	0.15	10.20	-0.35	100.90	0.17	10.70	-0.06	12.31	0.31
Antofagasta	32.31	-0.59	23.04	-1.23	9.50	-3.27	102.05	1.32	10.87	0.19	13.32	0.96
Coquimbo	33.82	0.27	22.87	0.69	12.89	0.73	96.33	-0.31	9.47	0.55	8.79	1.85
Valparaíso	35.33	-0.01	20.53	-0.02	14.72	0.44	93.29	0.00	10.21	-0.16	10.65	-1.26
Gral O'higgins	34.04	0.41	22.66	1.38	12.32	0.92	99.88	0.17	8.86	0.44	7.50	3.10
De los lagos	33.87	0.14	22.66	0.55	12.75	0.08	99.35	0.72	8.56	0.36	7.63	1.09
	Provincias que pierden población (TMN -)						Provincias que pierden población (TMN -)		Provincias que pierden población (TMN -)			
Atacama	32.88	0.33	24.16	0.11	10.88	1.14	101.35	0.47	9.94	-0.13	10.23	0.65
Del Maule	34.08	0.39	22.60	1.73	12.70	1.22	98.42	-0.22	8.39	0.54	6.59	2.25
Del Bío Bío	33.85	0.26	22.31	1.15	12.32	1.18	95.88	-0.16	9.29	-0.08	9.49	-1.01
De la Araucanía	33.91	0.35	23.24	1.66	13.55	1.19	96.67	-0.19	8.66	0.41	8.03	0.71
Aisen	32.24	0.05	24.23	-0.02	9.59	-1.23	107.20	1.20	8.99	0.83	9.97	6.32
Magallanes y Antártica	34.83	-0.31	19.71	-0.73	12.43	0.48	105.80	1.20	10.38	-0.34	11.69	0.26
Metropolitana	34.08	-0.25	21.01	-1.15	11.97	-1.01	92.54	-0.18	10.53	-0.05	13.40	0.08

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, procesado con REDATAM +SP a partir de datos censales del año 2002.

Respecto al índice de masculinidad las DAM con TMN negativa la situación es diversa, en Argentina, Bolivia y Brasil son mayoría las DAM que ganan índice de masculinidad por efecto de la migración, en tanto que en Chile son mayoría las que lo reducen. Si bien en las DAM en donde están las capitales nacionales que pierden población (Capital Federal, La Paz y Santiago) la migración ha contribuido a disminuir el índice de masculinidad, situación que era posible esperar por la importancia en las migrantes femeninas en el sector servicios, en términos generales podría esperarse que en las DAM de TMN negativa el índice de masculinidad aumente. En el caso de las DAM que tienen saldos migratorios positivos, son mayoría las que aumentan su índice de masculinidad por efecto de la migración, excepto en Bolivia en donde la situación es de paridad (2 a 2). En los casos de Argentina y Brasil, tanto en las DAM que expulsan como en las que ganan población la migración contribuye al aumento del índice de masculinidad, en tanto que en Chile la situación se muestra claramente favorable al aumento de este índice en el caso de las DAM con TMN positiva (5 a 1).

Si bien es necesario profundizar estos análisis a nivel de cada DAM y a nivel de DAME en los cuatro países, los antecedentes disponibles en este y otros trabajos (J. Rodríguez Vignoli, 2004; G. Busso, 2006) a nivel de DAM muestran que la migración interna contribuye, en términos generales, a aumentar la relación de dependencia de las regiones que son sistemáticamente expulsoras de población. Si el momento demográfico de los países es favorable en términos de los que se ha denominado el “bono demográfico”, la migración interna estaría favoreciendo a las áreas de atracción que bajan en mayor medida el índice de dependencia demográfica y perjudicando a las áreas de expulsión de población al aminorar el efecto “bono demográfico”. Debe destacarse, por último, que si bien los impactos que se observan en la estructura etárea y la composición por sexo no son de gran magnitud, debe tenerse en cuenta que estos indicadores son de cambio lento en el tiempo, y los efectos que produce serían mejor observados comparando varias rondas censales.

b.2. Impacto sociodemográfico de la migración interna en la ronda de censos de los años dos mil para las DAM de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile

Aunque el concepto de capital humano involucra más aspectos y es de mayor amplitud que la dimensión educativa de la población de un territorio específico, las variables seleccionadas (promedio de años de estudio y proporción de profesionales de la población entre 30 y 59 años) pueden dar un buen indicio de los impactos de la migración interna. En varios países de América Latina los antecedentes muestran que a nivel de DAM tanto los jefes como los no jefes de hogar migrantes recientes tienen antecedentes educativos superiores a la población no migrante, incluso controlando la edad entre migrantes y no migrantes (J. Rodríguez Vignoli, 2004). Si bien los datos censales pueden presentar algunos problemas temporales de medición sobre el tema de educación de los migrantes y no migrantes recientes, de todos modos estos resultados, ponen en cuestionamiento a inicios del Siglo XXI la imagen tradicional del migrante en países latinoamericanos como de baja educación y de escasa calificación laboral (asociado también a mayor nivel de pobreza y de origen rural). Por otro lado, también fortalece la idea que la migración puede contribuir a profundizar las brechas educativas entre territorios de alta y baja educación, contribuyendo a procesos de causalidad circular y acumulativa del tipo “circulo vicioso” para las DAM de expulsión de población.

La migración interna, cuando es intensa, impacta sobre el nivel educativo agregado en las DAM de origen y destino, aunque se requiere mayor indagación por grupos específicos de ocupación,

por área de origen y destino y por composición de migrantes internos e internacionales⁵². Si bien los años promedios de estudio (en este caso se ha tomado la población entre 30 y 59 años) es una variable educativa que en términos agregados cambia lentamente en el tiempo y el resultado depende de las condiciones educativas de las áreas de origen y destino, el impacto en las variables educativas de las migraciones es menor cuando las diferencias entre provincias de origen y destino se estrechan. En esta variable también se encuentra un bajo nivel de impacto agregado en el corto plazo, una amplia variabilidad entre DAM y puede argumentarse que la relación de la migración interna no es directa con el signo de la TMN y con el nivel de pobreza. No obstante lo anterior, el impacto que genera la migración interna sobre el capital humano de cada jurisdicción se relaciona, ya sea directamente o como variable intermedia, con dimensiones claves del proceso de desarrollo y de la dinámica de la población, principalmente la competitividad, la equidad y las tasas de fecundidad.

Para los cálculos de los dos indicadores se tomó como referencia la población de 30 a 59 años al momento del censo, con la intención de controlar la edad y, de ese modo, asegurar que no existiera un cambio importante de nivel educativo⁵³. Como puede apreciarse en los cuadros 1 a 4, en la migración entre DAM existen resultados dispares entre países y al interior de los mismos, incluso cuando se observan dos censos consecutivos hay algunas DAM que tienen signos distintos en los impactos aún cuando en los dos períodos tienen TMN positiva (G. Busso, 2006). En el caso de las DAM que expulsan población se observa que en el caso de Argentina y Brasil son amplia mayoría las áreas que ganan años promedio de estudio por efecto de la migración, y lo mismo ocurre con el porcentaje de profesionales. Pero en el caso de Bolivia (5 pierden sobre 5), y en menor medida en Chile (4 regiones pierden sobre 7), son mayoría las DAM que pierden años promedio de estudio. En estos dos países la situación cambia cuando se mide el porcentaje de profesionales. En el caso de Bolivia, los Departamentos de Potosí y Beni ganan porcentaje de profesionales, a pesar de perder promedio de años de estudio. En el caso de Chile, todas las regiones con TMN negativa ganan porcentaje de profesionales, excepto la región de Bío Bío.

En el caso de las DAM con saldos migratorios población por efecto de la migración, la situación también es diversa, pero son mayoría las que ganan años promedio de estudio y porcentaje de profesionales, como sería de esperar teóricamente. Ahora bien, la situación varía mucho entre países, por ejemplo en el caso Argentino la situación es exactamente la misma para las dos variables e independientemente si son provincias expulsoras o de atracción de población, en tanto que en el caso de Bolivia la situación es diferente entre los dos indicadores y entre los Departamentos que tienen TMN positiva o negativa. Entre las DAM con TMN positiva algunas tienen un crecimiento muy alto en el porcentaje de profesionales, como el Departamento de Pando en Bolivia (10,56% de aumento), Tocantins (7,77%) y Distrito Federal en Brasil y en menor medida las Provincia de Neuquén (3,39%) y Santa Cruz en Argentina⁵⁴ (3,38%) y la Región de General O'Higgins en Chile (3,10%). El caso de la región de Aisen (6,32%) sobresale por ser una región con TMN negativa que gana un alto porcentaje de profesionales, incluso más que la región de O'Higgins que tiene TMN positiva.

⁵² Las combinaciones de situaciones entre los niveles educativos de emigrantes e inmigrantes puede dar una gran variedad de resultados. Por ejemplo, una DAM con TMN negativa puede ganar años de estudio promedio si emigran mayoritariamente personas de bajo nivel educativo e inmigran personas con más alto nivel educativo, o puede ocurrir lo mismo si los inmigrantes son de igual nivel educativo que los emigrantes.

⁵³ Es decir, se supone que en los cinco años anteriores al momento del censo las personas que tenían entre 25 y 54 años no cambiaron de nivel educativo. De todos modos, el aumento en las matrículas de posgrado en los cuatro países en la última década ha sido elevada, más elevada que en los otros niveles educativos.

⁵⁴ Las provincias receptoras de población mayoritariamente ganan años de estudio y proporción de profesionales, excepto las Provincias de Córdoba y Santa Fe en que tienen un impacto negativo, probablemente por ser de las provincias con alto promedio en estos indicadores.

Si bien cada situación es particular y amerita un estudio específico sobre distintos tipos de migrantes (migrantes de retorno, migrantes temporarios, etc.) por la correlación positiva que existe entre nivel educativo y migración, de todos modos hay factores comunes que sirven para el análisis. Dos factores importantes para cada DAM son la estructura productiva y la oferta en los distintos niveles educativos, dado que pueden estar explicando gran parte de las migraciones recientes, por ejemplo de los grupos etarios de 18 a 24 años que migran para cursar estudios terciarios y universitarios. Posiblemente la situación Pando en Bolivia (de escasa oferta educativa universitaria y terciaria), por ejemplo, es que tiene migrantes de retorno de población joven que realiza estudios de nivel terciario en otros Departamentos de Bolivia. Distinto es el caso de Distrito Federal en Brasil, en donde la ciudad capital de Brasilia demanda principalmente profesionales para el sector terciario, principalmente como trabajadores calificados para el sector público nacional. Pero más allá de las particularidades de cada DAM, las migraciones contribuyen a fortalecer o debilitar el capital humano, y por lo tanto afecta un factor central en la competitividad territorial.

b.3. Migración interna ocupación, desempleo y participación laboral: las brechas entre migrantes recientes y no migrantes a nivel de DAM

La migración reciente entre DAM en los países de América Latina si bien depende de un conjunto de factores económicos, políticos y socioculturales nacionales y de las situaciones específicas de cada territorio, en las economías capitalistas el tipo de funcionamiento y las tendencias de los mercados laborales son centrales para entender las direcciones e intensidades de los flujos migratorios⁵⁵. En este sentido, los denominadores comunes de las últimas dos décadas han sido modificaciones en los mercados laborales a través de la difusión de innovaciones tecnológicas y cambios en las formas de organización del trabajo que transformaron, con mayor o menor profundidad, la estructura productiva urbana y rural de los cuatro países. Esto alteró los componentes principales de la demanda agregada de trabajo⁵⁶, que en conjunto con los componentes de la oferta⁵⁷ y los cambios en las formas de regulación del mercado laboral⁵⁸ definen la dinámica del mercado de trabajo a nivel territorial. En ese marco general, el empleo mostró una lenta mejoría en el período 1990-1997, con aumentos en la productividad de la fuerza de trabajo pero con dificultades para absorber productivamente el incremento de la PEA urbana. En el proceso de globalización de los países de la región y luego de una seguidilla de crisis internacionales en la segunda mitad de los años noventa quedó de manifiesto la vulnerabilidad de los esquemas macroeconómicos a las coyunturas internacionales, reduciendo el ritmo de crecimiento económico y aumentando los niveles de desempleo urbano, principalmente en el caso Argentino y en menor medida en Chile, Bolivia y Brasil. Recién a partir de mediados del primer quinquenio del siglo actual los cuatro países retomaron una senda sostenida de crecimiento económico, ayudado por una coyuntura internacional de mejora en los términos del intercambio y bajas tasas de interés. En este sentido, es importante remarcar que el análisis de información que se realiza aquí es con los censos de los años dos mil, en pleno proceso recesivo de los cuatro países, y que afectaron, en mayor o menor medida, las variables del mercado de trabajo y los flujos migratorios internos.

⁵⁵ En América Latina cerca del 70% de los ingresos urbanos se generan en el mercado de trabajo, y, a su vez, dos terceras partes de los ingresos familiares que provienen del trabajo corresponden a sueldos y salarios (CEPAL, 2004: 147-185)

⁵⁶ Es decir la composición y tipo de crecimiento del producto y la productividad de fuerza de trabajo.

⁵⁷ Principalmente el crecimiento de la población en edad de trabajar y tasas de participación laboral por sexo y edad.

⁵⁸ Con resultados hacia mayor flexibilidad, informalidad y precariedad laboral.

De todos modos, y más allá de las coyunturas económicas de los países, se han podido encontrar algunas tendencias generales en las migraciones internas a nivel de DAM en los años noventa, por ejemplo J. Rodríguez Vignoli (2004: 104) sostiene que “*Se advierten algunos hechos estilizados que, en general, son válidos para los migrantes entre DAM y entre DAME: a) los migrantes tienden a tener mayores niveles de participación laboral, lo que es compatible con la hipótesis de motivaciones laborales de la migración, particularmente fuertes en los grupo de edad analizado –que, en promedio, migró entre los 27 y 57 años, etapa de la vida en que la gran mayoría de las personas ya finalizó su trayectoria educativa y en la condición de jefatura de hogar, que suele asociarse al sustento del hogar con los ingresos laborales, b) en la mayoría de los países, la inserción en el mercado de trabajo es más precaria para los migrantes, lo que se expresa en mayores índices de desocupación y cesantía, c) los migrantes tienen una inserción ocupacional mucho más concentrada en la categoría empleados, si bien estas cifras sugieren un predominio de la migración contratada, esa conclusión resulta apresurada, pues no considera los mayores índices de desempleo de los migrantes, que sugieren un mayor volumen de migración especulativa...*”.

En los cuadros 5, 6 y 7 se puede observar las brechas a nivel nacional en la ocupación sectorial, las tasas de participación laboral y el desempleo entre migrantes recientes y no migrantes. En términos generales puede decirse que los migrantes recientes tienen respecto a los no migrantes una menor participación en el empleo del sector agricultura y ganadería y en el sector secundario (excepto en Argentina en este último caso), en tanto que tienen sistemáticamente mayor participación en la explotación de minas y cantera y en el sector terciario. A nivel nacional, las tasas de participación laboral son más altas entre los migrantes, incluso controlando por grupos etáricos y nivel educativo. La excepción se da en las personas de alta educación, en donde la participación laboral es mayor en los no migrantes de alta educación de Bolivia, Brasil y Chile, excepto en Argentina. También se verifica que las brechas entre tasas de participación por nivel educativo es menor entre migrantes, esto fortalece la idea de la migración por motivos laborales, dado que los inmigrantes tienen, supuestamente, menores redes de apoyo que los no migrantes. En los grupos etáricos de 15 a 24 años de migrantes, la participación laboral es más alta en las personas de bajo nivel educativo (excepto en el caso de Brasil), en donde se puede deducir que en estas edades es muy importante la migración por motivos educativos.

Cuadro 5. Porcentaje de población ocupada por sector productivo. migrantes recientes y no migrantes. Totales nacionales con condición migratoria. Argentina, Bolivia, Brasil y Chile. Circa 2000

País y año censal	Agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca y servicios conexos		Explotación de minas y canteras		Sector secundario		Sector terciario	
	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante
Argentina (2001)	5.39	5.99	0.59	0.23	12.54	13.16	54.10	49.32
Bolivia (2001)	11.97	29.26	1.32	1.24	18.82	16.89	58.39	43.33
Brasil (2000)	9.66	15.42	0.33	0.31	19.03	17.80	52.50	50.51
Chile (2002)	8.84	11.56	2.40	1.33	19.48	21.32	67.44	63.78

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, datos censales ronda 2000 procesados con REDATAM +SP

En el caso de las tasas de desempleo, son más altas en los migrantes recientes que en los no migrantes, incluso controlando por nivel educativo. La excepción es el caso Argentino, en donde el desempleo es más bajo en los migrantes recientes que en los no migrantes, pero el desempleo

es mayor en las personas de alta educación, principalmente en las personas de 40 años y más. En el caso de Bolivia los migrantes además de tener mayor tasa de participación laboral, tienen mayor tasa de desempleo, pero la brecha de desempleo entre las personas de alta y baja educación es mayor en los no migrantes, algo similar ocurre en Chile. En el caso de Brasil, en todos los grupos etáricos y nivel educativo es mayor el desempleo en los migrantes, y es el único país de los analizados en que los migrantes tienen una brecha de desempleo superior a los no migrantes.

Cuadro 6. Tasa de participación laboral, por grupo etario y nivel educativo de los migrantes internos recientes mayores a 15 años. Totales nacionales por condición migratoria. Argentina, Bolivia, Brasil y Chile. Circa año 2000

País, nivel educativo y año censal	Tasas de participación laboral No migrantes, por grupo etario					Tasas de participación laboral Migrantes, por grupo etario				
	15-24	25-39	40-59	60 y +	Total	15-24	25-39	40-59	60 y +	Total
Argentina (2001)	56,15	74,62	70,35	22,98	56,86	60,05	80,23	74,53	23,41	66,95
1. Baja Educación	54,85	68,27	65,92	21,65	51,29	60,43	71,78	69,21	20,92	58,40
2. Alta educación	65,70	87,89	87,52	38,38	80,40	58,71	87,49	85,18	38,50	81,26
3. Brecha 2-1	10,84	19,62	21,60	16,73	29,11	-1,73	15,72	15,97	17,57	22,86
Bolivia (2001)	54,74	67,60	69,37	47,14	62,05	64,34	72,17	71,53	34,83	66,63
1. Baja Educación	56,53	64,08	66,58	47,70	60,15	68,18	67,89	68,39	35,13	65,39
2. Alta educación	41,48	79,74	86,03	37,51	72,93	38,14	80,67	81,48	32,58	70,81
3. Brecha 2-1	-15,05	15,66	19,45	-10,68	12,78	-30,04	12,78	13,09	-2,56	5,45
Brasil (2000)	56,36	74,20	65,06	22,38	58,69	63,91	76,36	66,08	19,98	65,25
1. Baja Educación	55,80	71,84	62,79	21,70	56,56	63,58	74,17	63,67	18,93	64,40
2. Alta educación	83,87	93,46	84,59	39,14	84,47	82,27	89,54	79,98	35,40	83,64
3. Brecha 2-1	27,87	21,63	21,80	17,44	27,91	18,70	15,37	16,31	16,47	19,24
Chile (2002)	35,15	66,21	55,80	16,86	46,72	35,93	74,94	66,47	16,52	58,74
1. Baja Educación	40,45	52,76	48,72	14,21	36,48	48,53	61,48	55,36	13,09	46,20
2. Alta educación	27,71	81,58	87,54	47,80	73,29	27,04	81,08	81,40	36,69	69,55
3. Brecha 2-1	-12,74	28,82	38,82	33,59	36,81	-21,49	19,60	26,04	23,59	23,35

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, datos censales ronda 2000 procesados con REDATAM +SP

Cuadro 7. Tasa de desempleo, por grupo etario y nivel educativo de los migrantes internos recientes mayores a 15 años. Totales nacionales por condición migratoria. Argentina, Bolivia, Brasil y Chile. Circa año 2000

País, nivel educativo y año censal	Tasas de desempleo No migrantes, por grupo etario					Tasas de desempleo Migrantes, por grupo etario				
	15-24	25-39	40-59	60 y +	Total	15-24	25-39	40-59	60 y +	Total
Argentina (2001)	45,70	24,04	23,49	28,26	27,07	33,88	17,86	23,42	32,45	22,65
1. Baja Educación	47,78	31,96	29,09	31,10	33,02	36,18	28,85	30,80	37,81	31,74
2. Alta educación	32,91	11,19	7,15	9,75	10,97	25,70	10,11	11,43	14,17	11,71
3. Brecha 2-1	-14,86	-20,77	-21,94	-21,35	-22,06	-10,48	-18,74	-19,37	-23,10	-20,03
Bolivia (2001)	4,48	4,23	3,36	2,46	3,73	3,84	5,11	5,59	5,48	4,80
1. Baja Educación	4,20	3,82	3,38	2,46	3,53	3,61	4,85	5,74	5,66	4,56
2. Alta educación	7,29	5,39	3,25	2,40	4,69	6,62	5,55	5,18	4,02	5,55
3. Brecha 2-1	3,09	1,57	-0,13	-0,06	1,16	3,01	0,70	-0,56	-1,65	0,98
Brasil (2000)	24,51	12,54	9,45	7,11	13,69	22,55	14,19	14,08	14,38	16,86
1. Baja Educación	24,91	13,74	10,35	7,37	14,79	22,78	15,68	15,69	15,27	18,21
2. Alta educación	11,62	5,02	3,70	3,57	4,79	12,69	6,74	6,68	7,37	7,10
3. Brecha 2-1	-13,28	-8,73	-6,65	-3,80	-10,00	-10,09	-8,94	-9,01	-7,90	-11,12
Chile (2002)	24,80	13,32	11,57	11,10	13,12	18,24	12,38	11,57	13,78	13,42
1. Baja Educación	25,24	17,13	15,04	12,81	16,18	18,66	16,87	15,04	15,76	17,20
2. Alta educación	23,88	10,51	6,05	5,12	9,16	17,70	10,83	6,05	9,63	11,26
3. Brecha 2-1	-1,36	-6,63	-8,99	-7,69	-7,03	-0,97	-6,04	-6,58	-6,13	-5,94

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, datos censales ronda 2000 procesados con REDATAM +SP

b.4. Migración interna y carencias en el hogar: brechas entre migrantes recientes y no migrantes

Si bien la situación y la dinámica de la pobreza pueden transformarse en incentivos poderosos para decidir cambiar de residencia, también pueden inhibir la estrategia migratoria por menor dotación de recursos y por mayor vulnerabilidad a los resultados inciertos de la adopción de decisión. En todo caso, la migración es una estrategia de individuos y hogares, quizás una de las más poderosas para luchar contra la pobreza. Las necesidades materiales y no materiales de existencia para los individuos y hogares se han ido modificando a lo largo del tiempo, tanto por mejoras en la satisfacción de las necesidades materiales básicas (vivienda, agua potable, transporte, etc.) como por ampliación y diversificación de las necesidades inmateriales. En los años noventa mejoro la accesibilidad a los servicios básicos de agua potable, saneamiento, eliminación de excretas, transportes, educación, salud y otros, pero existen fuertes disparidades entre territorios que pueden afectar las propensiones migratorias. La disponibilidad y fácil acceso a los servicios sociales básicos, más cuando son de cobertura universal de costo cero o de bajo costo para los usuarios, se constituyen en factores importantes en la decisión y acción migratoria, dada la composición de la canasta de consumo total de individuos y hogares en situación de indigencia y pobreza. Las diferencias territoriales en estos aspectos afectan las decisiones a cambiar de residencia en los residentes en zonas rurales (migración rural/urbana y rural/rural) y en zonas urbanas (migraciones inter e intra urbanas; migración urbana/rural). La estrategia migratoria es un recurso decisivo que poseen individuos y hogares para permanecer, salir o evitar situaciones concretas o probables de carencias para la satisfacción de necesidades presentes y futuras.

La pregunta que surge, teniendo en cuenta los antecedentes expuestos, es si las carencias de los migrantes son superiores a la de los no migrantes. En los cuadros 8 y 9 se comparan los países y las brechas entre migrantes recientes y no migrantes. De acuerdo a lo expuesto en la metodología de la medición de las carencias, en el cuadro 8 el indicador recoge información de cuatro dimensiones de carencias comparables entre los cuatro países, en las cuales si se cumplen dos ellas se califica al hogar como pobre. Se observa las fuertes diferencias entre países y al interior de los mismos, por otro lado a nivel nacional los migrantes recientes tienen, en los lugares de destino, menor nivel de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que los no migrantes en Argentina y Bolivia, en tanto que en Chile y Brasil la relación se invierte a favor de los no migrantes. Puede entenderse que la estrategia migratoria es efectiva, por lo menos en términos del hogar, en la medida que tienen menor índice de pobreza o carencias materiales. Esto sólo ocurre en el caso de Bolivia, donde todos sus departamentos, tanto los que tienen TMN positiva o negativa e independientemente de su nivel de pobreza, tienen menor pobreza en los hogares de los migrantes. Pero en el caso de los otros países es más diverso, Argentina por ejemplo, pero con predominancia de las provincias que tienen una brecha desfavorable a los no migrantes. En el caso de Brasil, el dato agregado a nivel nacional esconde que son amplia mayoría los Estados en que el nivel de pobreza es mayor en los no migrantes, pero es contrarrestado con el peso de los Estados de Sao Paulo, Río de Janeiro y Distrito Federal. En el caso de Chile, de trece regiones sólo en seis ocurre que los migrantes recientes tienen menor nivel de pobreza que los no migrantes. Dada la selectividad de los migrantes recientes por edad y educación, el nivel educativo correlaciona bien con la cantidad de NBI, como se muestra en los gráficos 1 y 2, para Argentina, pero que tiene comportamientos similares en los otros países. En el cuadro 9 se observa que los migrantes recientes tienen sistemáticamente en todos los países un porcentaje muy inferior de propietarios de vivienda que los no migrantes, lo cual denota una menor dotación de recursos físicos y mayor vulnerabilidad ante choques externos adversos.

Cuadro 8. Porcentaje de población con carencias en el hogar (o pobre por NBI), según 4 indicadores seleccionados. Totales nacionales por condición migratoria. Argentina, Bolivia, Brasil y Chile. Circa año 2000

País y año censal	Total país	Condición migratoria		Brecha Migrante-No migrante
		Migrante reciente	No Migrante	
Argentina (2001)	8.86	8.28	8.88	-0,60
Bolivia (2001)	70.47	63.38	70.89	-7.51
Brasil (2000)	40.96	43.72	40.86	2,86
Chile (2002)	3,23	3,30	3,23	0.07

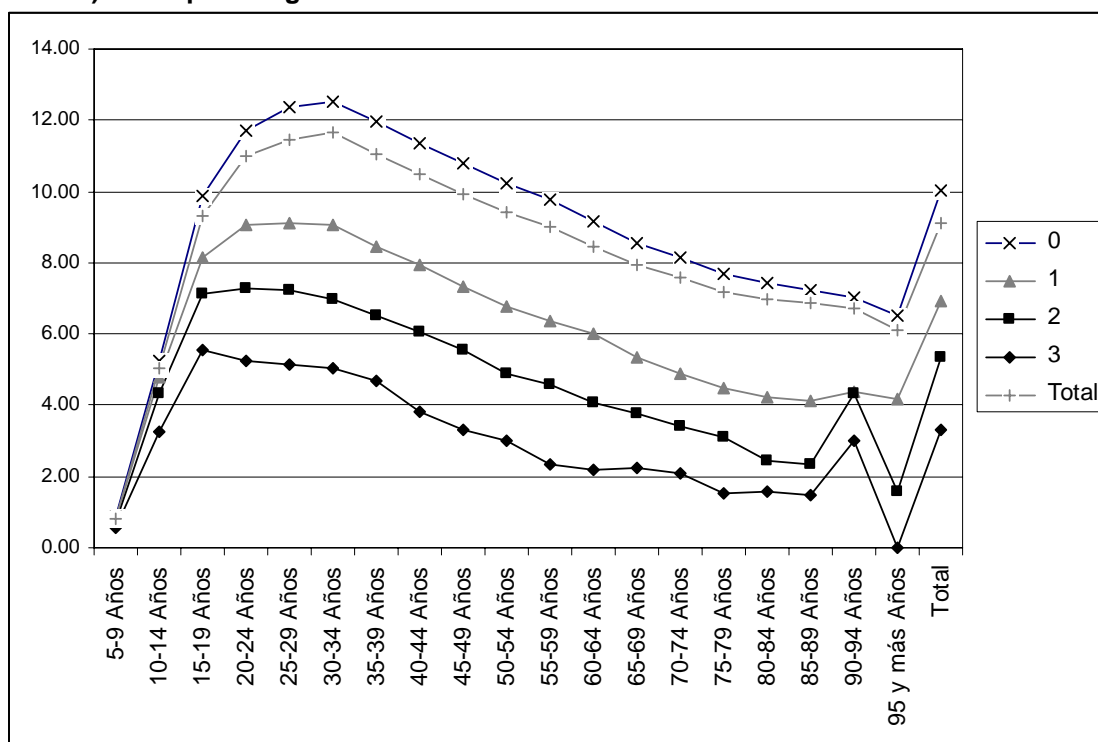
Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, datos censales ronda 2000 procesados con REDATAM +SP

Cuadro 9. Porcentaje de propietarios de vivienda jefes de hogar, migrantes recientes y no migrantes. Totales nacionales por condición migratoria. Argentina, Bolivia, Brasil y Chile. Circa 2000

País y año censal	Porcentaje de propietarios viviendas Jefes de hogar		Brecha Migrante-no migrante
	Migrante reciente	No migrante	
Argentina (2001)	41.65	76.29	-34,64
Bolivia (2001)	31.18	69.40	-38,22
Brasil (2000)	43.54	76.20	-32,66
Chile (2002)	39.84	74.68	-34,84

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, datos censales ronda 2000 procesados con REDATAM +SP

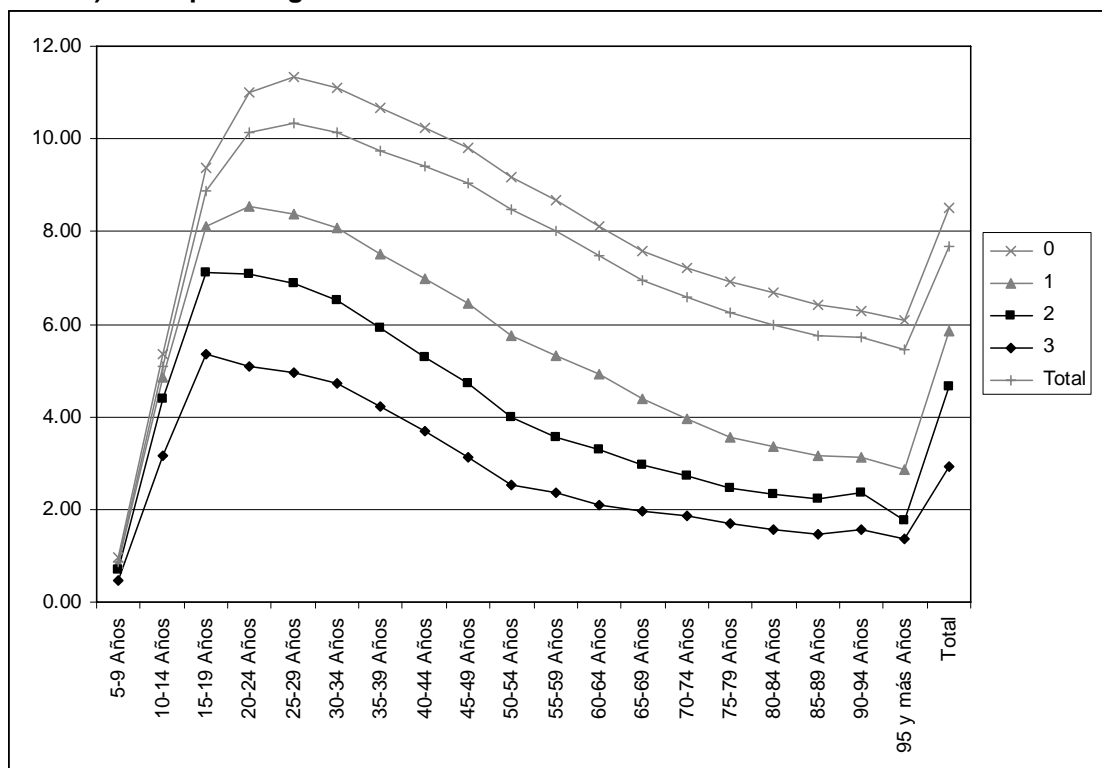
Gráfico 1. Distribución de la población migrante reciente interprovincial mayores de 5 años, por promedio de años de estudio y grupo etario, clasificados por cantidad de NBI (de 0 a 3). Total país. Argentina 2001



Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, procesado con REDATAM +SP a partir de datos censales del

año 2000

Gráfico 2. Distribución de la población no migrante reciente interprovincial mayores de 5 años, por promedio de años de estudio y grupo erario,, clasificados por cantidad de NBI (de 0 a 3). Total país. Argentina 2001



Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, procesado con REDATAM +SP a partir de datos censales del año 2000

IV. Conclusiones y Orientaciones de Política

A lo largo de todo el trabajo se ha intentado vincular la migración interna con las políticas de desarrollo territorial, en particular las de reducción de la pobreza. La forma de aproximación fue identificar y verificar los impactos que genera la migración interna en algunas variables centrales del proceso de desarrollo. En este trabajo sólo se han tratado los migrantes recientes entre DAM, que es una escala territorial muy agregada y que no registra su heterogeneidad interna, pero el procedimiento para medir impactos y brechas puede replicarse a nivel de DAME y para otras tipologías de migrantes. La composición de la población de cada país, los niveles de pobreza existentes en los distintos territorios y las brechas sociales entre distintos grupos sociales (indígenas, afrodescendientes⁵⁹, tercera edad, etc.) condicionan el impacto sociodemográfico de la migraciones. De todos modos, se ha podido observar la diversidad de situaciones, tanto para las DAM de atracción como de rechazo de población, pero que se observan algunos aspectos comunes en los cuatro países. Las DAM de rechazo de población en general aumentan edad promedio y los porcentajes de niños y adultos mayores, es decir aumentan en general la relación de dependencia demográfica por efecto de la migración, en tanto que en las DAM de atracción la

⁵⁹ A inicios de los años dos mil, por ejemplo, la incidencia de la extrema pobreza en indígenas y afrodescendientes era 2,1 veces la incidencia en el resto de la población en Brasil, de 2,2 veces en Bolivia y de 2,8 veces en Chile.

situación no es clara en estas variables. En el caso del índice de masculinidad ocurre algo similar, aumenta mayoritariamente en las áreas de rechazo, pero en las DAM de atracción la situación es muy variada. En la educación el impacto también es muy variado, en tanto que los migrantes recientes tienen mayores tasas de participación laboral y de desempleo que los no migrantes.

La multidimensionalidad del fenómeno de la pobreza (aunque esta pueda ser medida con uno o pocos indicadores combinados) y de la migración requiere precisar las intersecciones y los vínculos entre ambas a fin de incorporar e integrar el análisis poblacional en las políticas y estrategias de desarrollo territorial. En sociedades con niveles altos y crecientes niveles de urbanización y que están mutando su estructura estadia hacia el envejecimiento, las migraciones recogen estas tendencias y modifican algunas características de los flujos migratorios, introduciendo novedosas demandas de política. La identificación de los impactos de las migraciones, tanto deseados como no deseados, obliga a repensar las políticas y ponerlas en perspectiva de mediano y largo plazo, dado que muchos de los efectos de la migración no necesariamente tienen efecto inmediato en las áreas de origen y destino. En este sentido, las relaciones entre migración, pobreza y desarrollo es un área de articulación de políticas entre niveles similares y diferentes niveles territoriales. Lo importante para los programas de lucha contra la pobreza, la exclusión y la vulnerabilidad social radica en identificar los objetivos centrales de estas políticas y vincularlas con la situación de los migrantes, diferenciados por sexo, edad, nivel educativo y otros criterios pertinentes, dado que la migración tiene distintas características dependiendo del momento del ciclo de vida individual y familiar, de las estructuras productivas territoriales y de las coyunturas económicas.

En el caso del concepto y el enfoque de pobreza por ingresos, las políticas de mitigación se orientan a fortalecer la capacidad de generar ingresos (capacitación laboral, micro créditos productivos, etc.) o bien a otorgar subsidios o prestaciones que ubiquen a las familias migrantes y no migrantes por encima de la línea de pobreza. Enfocado desde el concepto de exclusión, los migrantes serían objeto de políticas en la medida que presentan características que atentan o facilitan una inclusión social exitosa, principalmente en cuatro pilares básicos de la integración como son la educación, salud, empleo y vivienda. En el caso de las políticas orientadas a disminuir los niveles de vulnerabilidad social de los migrantes, lo central aquí es fortalecer las dotaciones de recursos y las estrategias de uso y reproducción de esos recursos para, de ese modo, contribuir a mejorar la capacidad de prevención, respuesta y adaptación de los hogares y territorios en situación de desventajas sociales. La migración es una estrategia tanto de quienes son vulnerables *por* pobreza como los que son vulnerables *a la* pobreza. En el primer caso, ser vulnerable por pobreza puede afectar negativamente las posibilidades de adoptar la opción de cambio de residencia, dado que la dotación de recursos físicos, financieros y humanos tendrá desventajas respecto a individuos y hogares no pobres. En el segundo caso, los vulnerables a la pobreza, encuentran en la migración voluntaria una opción para evitar la pobreza, pero también la migración puede ocasionar efectos no deseados y no previstos que materialicen el riesgo de caer en situación de pobreza.

En relación a la pobreza, vale preguntarse no sólo por que migran los migrantes y sino también por que no migran los individuos y hogares en situación de pobreza. Los motivos de la migración pueden estar gatillados por la situación de pobreza, pero en todo caso se observa que migran determinados grupos poblacionales, principalmente los que tienen menor aversión al riesgo (generalmente jóvenes, solteros y sin hijos) y los que poseen mayor iniciativa e información para tomar una decisión tan trascendente para la vida de los individuos y hogares (generalmente de mayor nivel educativo y con conductas más proactivas). En el caso de los no migrantes pobres, el supuesto es que en el cotejo entre los costos y beneficios de la migración no son favorables para cambiar de residencia, ya sea por falta de recursos y redes de apoyo para adoptar la decisión de

cambio de residencia, o bien por falta de información y conocimientos sobre las posibilidades en otras áreas posibles de residencia. De todos modos, las causas de la pobreza, generalmente, no se encuentran en un derecho humano básico como es la migración, aunque la migración puede hacer aumentar o disminuir la intensidad y cobertura de la pobreza. Las causas se enraizan en las características y forma de funcionamiento del modelo de desarrollo y en la forma en que se vincula con otros territorios. Por ello, los objetivos de política deberían apuntar a disminuir estas eventuales desventajas de los hogares pobres para adoptar estrategias migratorias voluntarias, y en este sentido los estados deberían garantizar y facilitar la libre movilidad territorial en un contexto de eficiencia, eficacia y solidaridad intra e intergeneracional en el uso de los escasos recursos públicos.

A futuro, la tendencia a la baja en el ritmo de crecimiento vegetativo, la desaceleración del ritmo de crecimiento urbano y el proceso de envejecimiento de la población provocarán una renovada importancia de las migraciones internas en los temas sobre pobreza y desarrollo a diferentes escalas territoriales, dado que incidirán en la dinámica de los mercados de trabajo, en la cobertura de los servicios sociales básicos, en los sistemas de jubilación, en los mercados inmobiliarios y de servicios. Dicho en términos de los *objetivos de política de desarrollo territorial*, la visibilidad social del tema de la migración interna radica en que es un mecanismo redistribuidor de población por los diferentes territorios y afecta algunos de los problemas centrales en la agenda pública de los gobiernos subnacionales y nacionales de la región, como es el caso de problemas de desempleo, pobreza, cobertura y financiamiento de los servicios sociales, entre otros. Por ello, como *insumo para las políticas de desarrollo* que pretenden influir sobre la distribución de la población y el ordenamiento territorial, la importancia de profundizar y renovar el conocimiento sobre la migración interna y pobreza se basa en la necesidad de conocer las diversas modalidades temporales y espaciales que asumen, las características y atributos de los migrantes, los condicionantes socioeconómicos y culturales de la migración que definen los factores de atracción y expulsión y, además, por las consecuencias demográficas para el corto, mediano y largo plazo que originan tanto para las áreas de origen como las de destino.

En la experiencia histórica de los países latinoamericanos la migración, generalmente, ha favorecido los procesos de rápida concentración territorial y urbanización, con la evaluación de aspectos positivos y/o negativos que ello puede generar. Cabe interrogarse a futuro si el patrón de asentamiento territorial de los migrantes internos es más o menos concentrado que el de los no migrantes y el de los migrantes internacionales, dado que ello es un ingrediente esencial para las políticas de ordenamiento territorial y de planificación estratégica que se están aplicando actualmente en los países de la región a escala subnacional. Uno de los problemas que empiezan a manifestar actualmente algunas localidades pequeñas y medianas de los países ubicados en etapas avanzadas de la transición demográfica es el despoblamiento. En el contexto del descenso de las tasas de crecimiento de la población, la migración se transforma en una variable estratégica para la misma sobrevivencia de pequeños localidades y para las potencialidades de los diversos territorios. De allí la importancia que adquirirá el impacto de las políticas de desarrollo territorial rural y urbano como factor de expulsión, retención o atracción de población.

Referencias Bibliográficas

Acosta, Félix.(2003). "*Centralidad de la familia en los estudios de población en América Latina*". Revista Papeles de Población N° 37. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

- Andersen, Likke. (2002). *"Migración rural-urbana en Bolivia: ventajas y desventajas"*. Instituto de Investigaciones Socio-económicas, Universidad Católica Boliviana. La Paz, Bolivia.
- Aroca, Patricio (2004). *"Migración interregional en Chile: Modelos y resultados 1987-2002"*, Notas de Población, CELADE, Santiago de Chile, No. 78.
- Arriagada, Camilo y Jorge Rodríguez Vignoli (2004). *"Segregación residencial en la ciudad latinoamericana"* EURE (Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales), Volumen XXX, N° 89, mayo, páginas 5-24.
- Bajraj, Reynaldo, Miguel Villa y Jorge Rodríguez. (2000). *"Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas"*. CEALDE. LC/L.1444-P, Santiago de Chile.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2000a). *"Desarrollo. Más allá de la economía. Progreso económico y social en América Latina. Informe 2000"*. EE. UU., Washington, D.C.
- (2000b). *"Protección social para la equidad y el crecimiento"*. EE. UU., Washington, D.C.
- BID-CEPAL. (1996). *"Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina: contribución al diseño de políticas y programas"*. LC/DEM/G.161, Santiago de Chile.
- Bericat Alastuey, Eduardo. (1994). *"Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada"*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid, España.
- Busso, Gustavo (2006b). *"Migración interna y proceso de desarrollo en el Cono Sur latinoamericano. Análisis comparativo e implicancias de política en el período 1985-2005 en los casos de Argentina Brasil y Chile"*. II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP). Guadalajara, México.
- (2006^a). *"Migración interna y proceso de desarrollo en América Latina. Debates históricos, enfoques disciplinarios y temas emergentes a inicios del Siglo XXI"*. Documento de Trabajo N° 1. CELADE-CEPAL. Santiago de Chile, Mimeo.
- (2005.a) *"Prospectiva y escenarios futuros en población y desarrollo. Una aproximación a la experiencia latinoamericana"*. Naciones Unidas, CEPAL-CELADE. Santiago de Chile. Inédito.
- (2005.b). *"Población y desventajas sociales: pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, mediciones y articulaciones para el diseño de políticas de desarrollo y de población"*. VII Jornadas de la Asociación Argentina de Población. Tandil, Argentina.
- Canales, Alejandro y Susana Lerner Sigal (coordinadores) (2003). *"Desafíos teóricos-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio"*. El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y Sociedad Mexicana de Demografía. México.
- Carrasco, Sebastián, Jorge Martínez y Claudia Vial (1997). *"Población y Necesidades Básicas en Chile. 1982-1994"*. MIDEPLAN-FNUAP. Santiago de Chile.
- CEPAL. (2005.a). *"Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe"*. CEPAL. Santiago de Chile.

- (2005.b). “*Aglomeraciones en torno a los recursos naturales en América Latina y el Caribe: políticas de articulación y articulación de políticas*”. CEPAL-GTZ. Santiago de Chile.
- (2005.c). “*Dinámica demográfica y Desarrollo en América Latina*”. CEPAL/CELADE, LC/L.2235-P. Santiago de Chile.
- (2005d). “*Panorama Social de América Latina*”. CEPAL (LC/G 2288-P). Chile.
- (2004). “*Una década de desarrollo social en América Latina. 1990-1999*”. CEPAL, Santiago de Chile.
- (2003). “*Globalización y desarrollo*”. CEPAL. Santiago de Chile.
- (2000b). “*Equidad, desarrollo y ciudadanía*”. LC/G.2071 (SES.28/3), Santiago de Chile.
- CEPAL/CELADE (2001). “*Informe de la Reunión de Expertos: Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001*”. LC/L.1592. CEPAL, Santiago de Chile.
- (1995), “*Población, equidad y transformación productiva*”. CEPAL, Serie E, CELADE, No. 37, LC/G.1758/Rev.2-P; LC/DEM/G.131/Rev.2. Santiago de Chile.
- CEPAL/GTZ. (2001). “*Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina. Un análisis comparativo*”. LC/L.1549. CEPAL, Santiago de Chile.
- Cuervo González, M (2003).. “*Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina: estado del arte, recomendaciones de política y perspectivas de investigación*”. (LC/L.2018-P). CEPAL. Santiago de Chile.
- Chackiel, Juan. (2004). “*La dinámica demográfica en América Latina*”. CELADE-CEPAL.Santiago de Chile.
- Devés Valdéz, Eduardo. (2003). “*El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*”. Editorial Biblos. Argentina.
- Domenach, H. y M. Picouet (1996). “*Las migraciones*”. Universidad Nacional de Córdoba.
- Ebanks, Edwards. (1993). “*Determinantes socioeconómicos de la migración interna*”. CELADE-CEPAL. Santiago de Chile.
- Elizaga, Juan y John Macisco Jr. (1975). “*Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*”. CELADE. Santiago de Chile.
- Fucaraccio, Ángel. (1991). “*Temas de población y desarrollo*”. Mimeo. CELADE-CEPAL. Santiago de Chile.
- Groppa, Octavio. (2005). “*El enfoque de las capacidades en A. Sen y M. Nussbaum*”. En: G. Busso (comp.) “*Trabajo, desigualdad y exclusión social*”. Erasmus, Año VII- N° 1. Ediciones del ICALA. Argentina.
- Furtado, Celso (1974). “*Teoría y Política del Desarrollo Económico*”. Editorial Siglo XXI. Argentina.
- . (1982). “*El subdesarrollo latinoamericano. Ensayos de Celso Furtado*”. Fondo de Cultura Económica. México.

- Jordán, Ricardo y Daniela Simioni. (2003). *“Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe”*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Lattes, Alfredo. (1996). *“Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina”*. Edición conjunta de: Notas de Población N° 62 de CEPAL-CELADE, Santiago de Chile y Pensamiento Iberoamericano N° 28 de EACI-CEPAL.
- Livi-Bacci, M. (1995), *“Pobreza y población”*, Notas de Población, n. 62 -o- Pensamiento Iberoamericano, n. 28, páginas 115-138.
- Martine, George. (1996). *“Población y medio ambiente: lecciones de la experiencia de América Latina”*. Edición conjunta de Notas de Población N° 62 de CEPAL-CELADE, Santiago de Chile y Pensamiento Iberoamericano N° 28 de EACI-CEPAL.
- Martínez Pizarro, Jorge (2000). *“Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad”*. CEPAL-CELADE. LC/L1407/Corr.1-P, Santiago de Chile.
- Mato, Daniel (compilador). (2005). *“Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas”*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Medina Vázquez, Javier. (1998). *“La prospectiva humana y social: alternativa de la nueva generación para América Latina?”*. ILPES-CEPAL. Santiago de Chile.
- Meier, Gerald y Joseph E. Stiglitz (Editores) (2001). *“Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva”*. Banco Mundial – Alfaomega. Colombia.
- Moncayo Jiménez, E. (2004). *“El debate sobre las convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencia empírica”*. Revista EURE N° 90. Santiago de Chile.
- (2001). *“Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial”*. CEPAL. LC/L.1587-P- Santiago de Chile.
- Naciones Unidas. (2006) *“Problemas demográficos y objetivos de desarrollo”*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Población. Nueva York, Estados Unidos.
- . (2001). *“Población, medio ambiente y desarrollo. Informe conciso”*. Naciones Unidas. Nueva York, Estados Unidos.
- Num, José. (2001). *“Exclusión y marginalidad social”*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Ocampo, José Antonio y Juan Martín. (2003). *“Globalización y Desarrollo. Una reflexión desde América Latina y el Caribe”*. CEPAL-Alfaomega. Colombia.
- Paz, Jorge, José Miguel Guzmán, Jorge Martínez Pizarro y Jorge Rodríguez Vignoli (2004), *“América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza”*, Serie Población y Desarrollo, N° 53, Junio de 2004 (LC/L.2148-P).
- Peláez, Enrique (2005). *“Segregación residencial y vulnerabilidad de los adultos mayores en la Ciudad de Córdoba. Magnitud, características y evolución”*. VII Jornadas de la Asociación Argentina de Población. Tandil, Argentina.

- Pereira, Rodney (2003). *“La Bolivia del futuro y sus implicaciones demográficas para el desarrollo”*. Consejo de Población para el desarrollo sostenible – UNFPA – USAID. Bolivia.
- Pinto da Cunha, M. (2002) *“Urbanización, territorio y cambios socioeconómicos estructurales en América Latina y el Caribe”*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 30, LC/L.1782-P.
- Polese, Mario. (1998). *“Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo”*. Libro Universitario Regional. Costa Rica.
- Rodríguez Vignoli, Jorge. (2006). *“Distribución espacial y migración de la población: hipótesis y discusión empírica con base en datos censales y la experiencia de Chile 1970-2002”*. Documento presentado al IFSP, Córdoba, febrero de 2006, www.unesco.org/shs/ifsp;
- (2004). *“Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000”*. CEPAL, serie Población y Desarrollo, N° 50, LC/L.2059-P.
- (2002), *“Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas”*. Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 32, LC/L.1831-P.
- Rodríguez Vignoli, Jorge y Daniela González. (2006). *“Redistribución de la población y migración interna en Chile: continuidad y cambio según los últimos censos nacionales de población y vivienda”*. Revista de Geografía N° 35. Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Geografía. Santiago de Chile.
- Sala-i-Martín, Xavier. (1994). *“Apuntes de crecimiento económico”*. Antoni Bosch Editor. Barcelona, España.
- Salas Astrain, Ricardo (coordinador). (2005). *“Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos fundamentales”*. Volumen I, II y III. Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago de Chile.
- Torrado, Susana. (2004). *“La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia”*. Capital Intelectual. Argentina.
- (1992). *“Estructura social de la Argentina: 1945-1983”*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, Argentina.
- (1981). *“Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teóricas-metodológicas”*, en: *“Demografía y Economía”*, Vol. 15 N° 2. El Colegio de México, México.
- Unda, Mario (editor). (1990). *“La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Viejos y nuevos temas”*. CIUDAD. Quito, Ecuador.
- Villa, Miguel (2001). *“Vulnerabilidad Social: notas preliminares”*. Trabajo presentado al Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/CELADE. Mimeo. Santiago de Chile.
- (1995). *“Notas sobre enfoques teóricos relativas a migración”*. CEPAL/CELADE. Santiago de Chile. Mimeo.